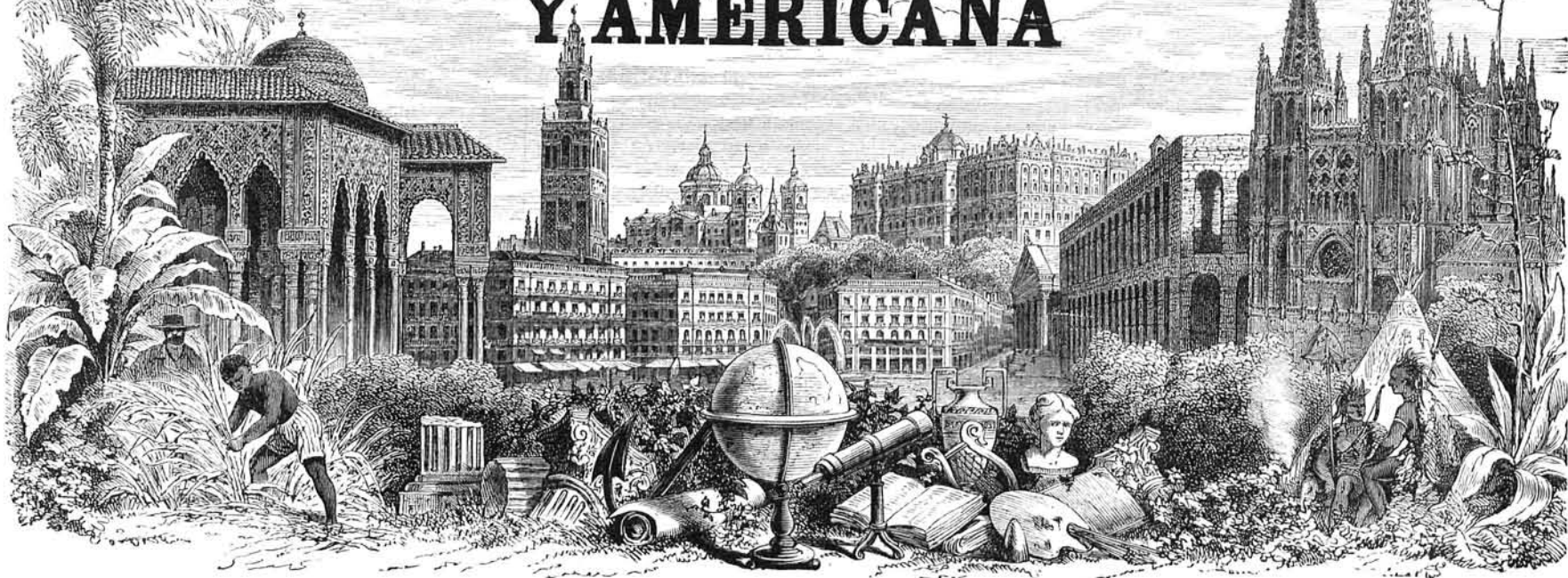


LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XX.

MADRID, 30 DE NOVIEMBRE DE 1876.

NÚMERO XLIV.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernandez Bremon.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Los teatros, por don Peregrín García Cadena.—Esmeralda Cervantes (carta á Fernandez Bremon), por D. Juan Perez de Guzman.—Goethe: influencia de los viajes en su vida y en sus obras (continuación), por D. U. Gonzalez Serrano.—Cleopatra, poesia de D. Angel Guimerá, traducida del catalan por D. Juan Tomás Salvany.—Las pintoras españolas, por D. José Parada y Santín.—Libros presentados á esta Redaccion por autores ó editores, por V.—De la jaqueca y de su tratamiento, por el Dr. Vallon.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de *Esmeralda Cervantes* (doña Clotilde Cerdá y Bosch), eminente arpista española.—Retrato del Emmo. Sr. D. Mariano Barrio y Fernandez, carlenal arzobispo de Valencia; † el 20 del actual. (Dibujo del natural, por D. German Gomez.)—Barcelona: Vista del *Borne* antiguo. (Dibujo del natural, por el señor Rigalt.)—Expedicion inglesa al Polo Norte: Tripulantes del *Alert* abriendo un canal en el mar helado para el paso del buque.—Santiago (Chile): Cabalgata alegórica para celebrar el primer centenario del nacimiento de O'Higgins, el 20 de Agosto último.—Palacio real de Madrid: Vestibulo y escalera principal en un dia de recepcion.—Bellas Artes: *Un Monje capuchino en Meditacion*, copia del cuadro titulado *Fra Beato*, de Mr. Rudolph Lehmann.—De Málaga á Tánger. (Apuntes de viaje por nuestro corresponsal artistico el Sr. Pellicer.)—República argentina: Retrato de M. J. Telfener, empresario constructor del ferro-carril de Córdoba á Tucuman.

CRÓNICA GENERAL.

Un siglo se ha considerado siempre como un breve día en la vida de los pueblos. ¿Vivirán hoy las naciones con la rapidez de esa viciosa juventud, decrepita en la más temprana edad, y con el corazon marchito ántes de florecer, que vemos en los grandes centros del lujo y del desórden? Cien años acaba de cumplir la República Norte-americana, el más jóven de los pueblos importantes, y una enfermedad incurable amenaza consumir su robusto organismo, quebrantando su unidad, ó fundiendo en un pueblo simétrico y monótono la nacionalidad pintoresca y variada de Washington. La guerra civil nada ha resuelto. La esclavitud desapareció de las leyes, pero la raza negra la tenia en su propia sangre, y continúa esclava de la ignorancia y la pereza, como si necesitase el látigo áun para ser libre; ¿qué asunto para un libro titulado *El Africa en*



ESMERALDA CERVANTES (DOÑA CLOTILDE CERDÁ Y BOSCH),
eminente arpista española.

América! Pero ¿era la esclavitud el motivo de aquel odio? Fué la causa determinante de la ruptura: concluida esa cuestión, la guerra civil reaparece con carácter electoral; las fuerzas, desniveladas hace once años, han vuelto á equilibrarse: ¿habrá llegado la ocasión de otro rompimiento encarnizado? Las noticias del telégrafo son vagas é inciertas: desórdenes en la Carolina del Sur; allí empezó la otra guerra. Reconcentración de tropas en Washington. ¿Se halla amenazada la integridad de la República, para que sea preciso preservar de todo golpe su cabeza?

No nos gusta hacer cálculos fundados en rumores telegráficos, los más sospechosos de todos los rumores; nos expondríamos á errores de gran bulto si, dejándonos llevar de esas noticias, supusiéramos á la República comenzando una nueva guerra civil repentinamente: los pueblos que tienen algo que perder, vacilan y dudan mucho ántes de entregarse á los furiosos de una lucha. Desde la separación de la Carolina del Sur, en 1860, al bombardeo del fuerte Sumter, en 12 de Abril siguiente, trascurrieron cuatro meses, y era la guerra inevitable. Sin embargo, no podemos negar en absoluto la posibilidad de que los republicanos acudiesen á las armas si fuesen vencidos en las elecciones y se vieran obligados á entregar el poder á los demócratas, que llegarían al Gobierno ansiosos de represalias, y acaso decididos á no dejárselo arrebatarse otra vez sino á la fuerza.

Cuando en 1860 comprendieron éstos que el Gobierno se les escapaba de las manos, anticipadamente el Ministro de la Guerra había acumulado en los Estados del Sur las armas, el dinero y gran parte de los recursos con que pudieron sostener cinco años de guerra. ¿Tendrían hoy los federales la suficiente resignación para entregar á los confederados el poder, exponiéndose á que asegurasen esta vez el golpe? ¿Dejarían el Gobierno pacíficamente á los separatistas, que no han renunciado á su ideal de anteponer á la política de unidad nacional la autonomía y libre acción de cada Estado?

Es indudable que la República se halla en una crisis grave, que, á nuestro juicio, sólo se conjuraría con alguna patriótica transacción, impuesta por los grandes intereses industriales, comprometidos en caso de una guerra, ó continuando en el poder los vencedores de 1865. Si, por el contrario, la candidatura democrática triunfase, la guerra civil retoñaría fácilmente. ¿Triunfará? En la época anterior el partido de Lincoln venció estando en minoría, pues obtuvo por el sufragio universal un millón ochocientos mil votos, mientras sus adversarios, divididos, disponían de dos millones ochocientos mil: hoy los republicanos han perdido en unión, y los contrarios han ganado en disciplina.

Sea de ello lo que quiera, la idea de unidad y la de separación constituyen un peligro más ó menos inmediato para el porvenir de la República: otro síntoma de división social grave y profundo es el recelo con que los norteamericanos hijos del país miran hace tiempo á los inmigrantes europeos, ciudadanos afortunados que el viejo mundo envía en interminable peregrinación, como si Europa quisiera conquistar segunda vez á América sin lucha y sin peligro.

Fijándonos en esta inmigración, ya no sorprende que un pueblo se haya vuelto decrepito en cien años. La sangre que circula en sus arterias no es de nueva formación, ni de su propia sustancia, sino sangre de otro cuerpo envejecido que han inyectado artificialmente en sus venas.

Otra vez la delicadísima cuestión de la inteligencia y alcance del artículo 11 constitucional se ha debatido en el Congreso español, dando ocasión al Sr. Alonso Martínez para votar por primera vez contra el Ministerio, y declarar terminado su compromiso de conciliación. La cuestión religiosa, que dividió al partido moderado en las reuniones del Senado, cuando se buscaba una legalidad común dentro de la dinastía, determina hoy otra división en el grupo constitucional disidente, que, fraccionándose en dos, uno dirigido por el Sr. Alonso Martínez, y otro por D. Francisco Santa Cruz, aquél se separa, y éste permanece unido á la situación. Sin embargo, la disidencia de los moderados tuvo una razón de carácter fundamental en escrúpulos respetables de conciencia; la del Sr. Alonso Martínez sólo es una diferencia de apreciación sobre la cantidad de tolerancia religiosa que contiene el artículo 11; aquélla tenía toda la gravedad de una cuestión de principios; la de ahora tiene cierta apariencia de pretexto.

Tres partidos se disputaban la supremacía dentro de la legalidad monárquica; el moderado, resto exiguo en sentido numérico de un partido robusto en otro tiempo, pero de convicciones arraigadas, autoritarias á la vez y liberales; el conciliador liberal, cuyo nombre no está fijado todavía, pero que es en realidad una resurrección del antiguo unionismo, hoy sin disputa el más fuerte de todos; y el constitucional, equivalencia del partido progresista, más fuerte que por su poder actual, por el natural ensanche que, como partido el más

popular dentro de las ideas monárquicas, le corresponde, según las reglas de lo probable y de lo lógico.

Pues bien, entre estos dos últimos partidos ha nacido uno sin definir todavía, pero que ya se titula centro parlamentario, y cuya voz lleva el Sr. Alonso Martínez, antiguo ministro unionista y jurisconsulto acreditado. ¿Es un bien su creación? No corresponde á esta Crónica decidirlo. ¿Prosperará y tomará fuerzas? No lo dudamos, si responde á una necesidad pública generalmente sentida, pero se quedará en proyecto si no llena algún vacío de la opinión, y sólo significa un partido que añadir al catálogo ya muy largo de nuestros grupos y fracciones.

No ha sido sólo la muerte del anciano y turbulento Duque de Saldanha, y el movimiento diplomático que ha producido su vacante, lo que ha dado ocasión de discurrir en estos días á los periódicos portugueses: también ha hecho bastante ruido en aquel reino el destierro del Sr. Fernandez de los Rios, representante que fué de España en la corte de Lisboa; medida de rigor de que ha protestado el escritor español en una carta que han publicado los periódicos que hacen la oposición al Ministerio portugués. El Sr. Fernandez de los Rios se embarcó con dirección á Burdeos, cumpliendo la orden del Gabinete de Lisboa; no sabemos si la tendencia tantas veces demostrada por el autor de la *Guía de Madrid* á estrechar los vínculos entre España y Portugal, haya infundido recelos al Gobierno de Lisboa; en ese caso el Ministro que dictó la orden no se parece al de *Los Diamantes de la Corona*, que decía en verso lo que por no tener el texto á la vista decimos en la prosa más humilde:

— España es un país que hace tiempo debería pertenecernos.

— Ayer vi á tu mujer en el teatro de la Comedia, decía pocos días hace un bolsista á un comerciante: por cierto que estaba muy contenta.

— Se muere por el teatro; pero di, ¿á cómo ha quedado el consolidado?

— A 12,50: pues como te iba diciendo, á tu mujer le gustaba mucho Pepe Carranza: no cesó de reír en toda la noche, y al final estaba conmovida. Perdona: por allí cruza D. Julian y necesito hablarle..... Nos veremos otro día.

— Escucha.....

Pero el bolsista había desaparecido dejando al comerciante en la más triste ansiedad: su imaginación, ántes llena de guarismos, se entregaba á otra clase de cálculos: no hubiera podido dar razón del precio del consolidado: en cambio se había grabado en su corazón, á manera de rótulo gigantesco, un nombre odioso, que estuvo á punto de escribir en la tablilla de la bolsa: *Pepe Carranza*.

Un amigo interrumpió sus meditaciones shakspirianas.

— ¿Quieres algo para mi pueblo? Salgo esta misma noche, le dijo estrechándole la mano.

— ¿Cuál es tu pueblo? contestó el comerciante distraído.

— Carranza.

— ¿Te burlas? dijo con voz terrible el marido descoyuntando la mano del amigo. Este pudo zafarse á duras penas.

— Estoy completamente ofuscado, decía entre sí el misero comerciante tambaleándose por la acera, y voy á cometer alguna inconveniencia. Efectivamente, ese pobre amigo es natural de Carranza, pero en todas partes creo ver alusiones: hubiera jurado haber visto hasta en un cartel de teatro escrito el nombre odioso: no volveré á mirar esos carteles.

Cuando entró en su calle, murmuraba sin querer la fábula de Samaniego que empieza de este modo:

«Pedro Ponce el valeroso,
Y Juan Carranza el prudente.....»

Los jóvenes que pasaban por delante de su casa le parecía que murmuraban á su oído el final de la fábula:

«Imitemos á Carranza.»

Era preciso concluir, y entró en el gabinete de su esposa; nunca se habían enroscado en la frente de ésta con tanta gracia los caracolillos de su cabello rubio y perfumado. Lola, al ver á su marido, sonrió con coquetería, y le dijo de repente:

— Me alegro de que vengas tan temprano, porque quisiera un palco para la Comedia.

El comerciante, indignado, no se pudo reprimir, y contestó con su acento más irónico:

— Para ver á Pepe Carranza, ¿no es verdad?

— Sí..... pero ¿qué tienes?

— Conque ¿te gusta Pepe Carranza?..... replicó el marido levantando el diapason.

— Por eso quisiera ir al teatro. ¿Qué te sucede?

— ¿Quién es ese infame? ¿Dónde vive? Voy á despedazarle entre mis manos. Ayer te vieron con él sonriendo..... luégo conmovida.....

— ¿De quién hablas? dijo Lola asombrada y temerosa.

— De Pepe Carranza.....

— Pero, hombre, ¿te has vuelto loco? *Pepe Carranza* es el título de una comedia de Frontaura.

El pobre hombre vaciló; la emoción le aturdió y congestionaba; su razón atravesaba una crisis peligrosa; por fin, se acordó del precio del consolidado, 12,50; se había salvado el infeliz.

Las Botas de Sepúlveda se hallan en los escaparates, no de Reinaldo ó Vega, sino en los de Cuesta, Murillo y Durán. Conviene hacer esta advertencia, para que no se tome por obra de zapatería lo que es obra poética, ni se crea que nuestro festivo colaborador D. Ricardo Sepúlveda ha arrojado la pluma para manejar el tirapié. Hay autores que escriben un libro para hacerse un par de botas: Sepúlveda hace de las botas un libro. En honor de la verdad, están hechas de encargo, y esto le quita el derecho de reclamar privilegio de invención por hacer botas en verso, industria nueva, que requiere, como la antigua, gran precisión en la medida.

En sus animados cuadros de costumbres, Sepúlveda estudia la humanidad por su base, y á la sociedad en sus cientos. Las botas están rimadas con ligereza y donaire: el libro está bien claveteado.

Tenemos entendido que el gremio de zapateros incluirá en el próximo reparto de la contribución al nuevo maestro de obra prima: en ese caso, el amigo Sepúlveda debe pagar la contribución en consonantes.

La variedad que ofrece el libro no debe sorprendernos: le han inspirado á la vez Apolo y San Crispin.

La Empresa de Apolo, que ha puesto en escena un drama lírico de autores españoles, titulado *Guzmán el Bueno*, recibe elogios de la prensa por coadyuvar á la creación de la ópera española.

Nosotros creíamos que la ópera nacional estaba ya creada: el Sr. Alvareda lo dijo en el Congreso, hace pocos días, de esta manera terminante:

— En Agosto, y á las nueve de la noche, están cantando las dos terceras partes de los españoles.

Luégo, ó estamos en perpétua ópera nacional, ó en una olla de grillos.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

ESMERALDA CERVANTES. (Véase la pág. 334.)

EL EMMO. SR. D. MARIANO BARRIO Y FERNANDEZ,
Cardenal Arzobispo de Valencia.

A las dos de la tarde del 20 del actual, pocas horas ántes de cumplir 71 años de edad y 29 de pontificado, recibidos los Santos Sacramentos y la bendición papal, dió su alma al Creador el Emmo. Sr. D. Mariano Barrio y Fernandez, cardenal de la Iglesia Romana y arzobispo de Valencia.

Nació el Sr. Barrio en Jaca, en 21 de Noviembre de 1805; hizo sus primeros estudios de Humanidades y Filosofía bajo la dirección de los Padres Escolapios, y cursó Teología y Derecho canónico en la Universidad de Huesca, y despues Derecho civil, recibiendo el grado de Doctor y el título de Abogado en 21 de Enero de 1834; fué secretario de Cámara del Obispo de Albarracín, y luégo Catedrático de Disciplina eclesiástica en la Universidad de Huesca, y hallándose desempeñando el cargo de Provisor y Vicario general de la diócesis de Palencia, fué presentado, en 17 de Agosto de 1847, para la Sede episcopal de Cartagena y Murcia, siendo preconizado en 17 de Diciembre del mismo año, y consagrado en 5 de Marzo del siguiente.

No olvidarán los murcianos el horroroso incendio que se declaró en la iglesia catedral durante la noche del 4 de Febrero de 1854: entónces el obispo, Sr. Barrio, dió pruebas de valor y energía incomparables, salvando por sí mismo á través de las llamas el Santísimo Sacramento y muchas preciosidades artísticas, y gestionando luégo incesantemente hasta reunir la cantidad de un millón de reales que era necesaria para las obras de reparación.

En 28 de Octubre de 1860 fué presentado para la Silla metropolitana de Valencia, siendo preconizado en 18 de Marzo del año siguiente; asistió al Concilio Vaticano en 1869, y fué elevado á la dignidad cardenalicia por Su Santidad Pío IX, *motu proprio* y sin intervención ni propuesta del Gobierno español, en 22 de Diciembre de 1873.

Cuando ocurrió la desastrosa inundación de Alcira, en Noviembre de 1864, allí fué el generoso prelado para socorrer con mano pródiga á los infelices que habían perdido su fortuna y hasta su hogar; cuando el cólera-morbo invadió la capital de la diócesis, en 1865, el Sr. Barrio, que se hallaba tomando las aguas de Panticosa, tan necesarias para su quebrantada salud,

volvió inmediatamente á Valencia á fin de compartir las aflicciones con sus diocesanos y procurarles todos los consuelos posibles; cuando ocurrieron deplorables sucesos políticos en aquella hermosa ciudad, en una ocasion solemne, el virtuoso Arzobispo, aunque se hallaba enfermo, se presentó al Capitan General intercediendo por sus queridos valencianos, y atravesando al efecto las barricadas y los puestos de una y otra parte.—Por estos inolvidables hechos, y por otros muchos que no mencionamos, así como por sus virtudes, el Emmo. Señor Barrio era venerado y querido en toda la diócesis.

El grabado que damos en la pág. 332 ha sido hecho con sujecion á un dibujo del natural que ha tenido la bondad de remitirnos nuestro antiguo suscriptor el señor D. German Gomez.

EL «BORNE» ANTIGUO DE BARCELONA.

Presentamos en la pág. 332 una vista del *Borne* antiguo barcelones, tomada del natural por el conocido dibujante D. A. Rigalt, y recordando que en el día de anteayer, 28 del actual, cumpleaños de S. M. el Rey D. Alfonso XII, ha debido inaugurarse el *Borne nuevo*, del cual ofrecimos una vista exterior en el núm. XXXIX de LA ILUSTRACION de 1875.

La palabra catalana *Borne* significa limite de alguna cosa ó espacio, y la plaza barcelonesa así llamada era antiguamente el lugar destinado para la celebracion de las Justas Reales, y se extendía hasta más allá del actual paseo de la Explanada.

En dicha plaza hubo espléndidas justas en 1424, que fueron presididas por el Rey aragones D. Alfonso V, el *Noble*, en celebracion de la segunda expedicion que aquel valeroso monarca habia mandado contra Nápoles, y posteriormente el histórico *Borne* era el sitio donde, en un elevado tablado, se verificaba la degradacion de los clérigos á quienes el tribunal eclesiástico condenaba, y donde luego se hicieron las ejecuciones de pena capital. Hasta el 13 de Diciembre de 1723 veíanse allí las horcas, que mandó quitar en tal fecha el Virey de Cataluña, en virtud de una orden del Rey D. Felipe V.

Algun cronista de Cataluña dice que el *Borne* fué el punto de reunion de la plebe amotinada en 1376, cuando los habitantes de la ciudad condal sufrían los estragos del hambre y de la peste, y que sólo el santo misionero valenciano Vicente Ferrer, que á la sazón residía en Barcelona, consiguió apaciguar con su palabra elocuente y piadosa los ánimos exaltados.

EXPEDICION INGLESA AL POLO NORTE.

Aun cuando ya hemos dado en un número precedente exacta reseña del viaje de exploracion que han realizado por los mares del Norte, desde Mayo del año último, los buques ingleses *Alert* y *Discovery*, al mando del capitan Mr. Nares, creemos que nuestros lectores verán con agrado nuevos detalles de la atrevida expedicion, que han sido dados á los periódicos ingleses por ilustradas personas que en ella han tomado parte.

El 25 de Agosto de 1875, despues de haber pasado por el estrecho Smith y el canal de Kennedy, el *Discovery* fondeó para pasar la invernada en una cómoda bahía, mientras el *Alert* navegaba continuamente con rumbo al Norte.

En el invierno, que fué eradisimo, presentáronse en dos ocasiones á la vista de los tripulantes del *Discovery* numerosos rebaños de *Musk Oxen* ó bueyes almizelados, animales que no se creía hallar en latitudes tan septentrionales, así como lobos, armiños, zorros y otros cuadrúpedos, y aún pudieron pescarse algunos salmones y truchas. El capitan Fielden y Mr. Hart recogieron varios ejemplares de flores, musgo y minerales, que excitarán la curiosidad de los sabios.

Desde Noviembre de dicho año hasta los últimos días de Febrero de 1876 la oscuridad habria sido completa, si algunas veces los pálidos rayos de la luna no hubiesen iluminado el espacio durante pocas horas. Fué la noche de 142 días para el *Alert*, y de 137 para el *Discovery*, y aun la aurora boreal, que apareció en varias ocasiones, era ménos brillante que suele ser en Inglaterra.

Siete meses estuvieron los buques como sepultados en la nieve: habíase cubierto el puente de cada uno de ellos con una gruesa capa de nieve, á fin de recoger mejor el calorico en el fondo, y construyéronse cabañas de hielo en las cercanías para establecer diferentes observatorios magnéticos.

Los equipajes no perdieron un solo momento su valor y animacion: habia á bordo variados juegos, y distracciones; prensas, biblioteca, instrumentos de música, etc.; una vez en la semana se representaban comedias, y otra se exhibían curiosas vistas por medio de una linterna mágica; los días festivos se quemaban fuegos artificiales y se iluminaban los palos mayores con luces de Bengala; y la noche de Navidad se anunció con una serenata, y los oficiales distribuyeron oportunos presentes á los marineros, que cantaban alegremente las populares coplas *Roast beef of old England*.

El 4 de Marzo celebróse con grandes festejos la vuel-

ta del sol, que iluminó los topes del *Discovery*, y hacia los últimos días de dicho mes se presentaron en este buque dos hombres del *Alert*, que habian hecho el viaje, en trineo, en seis días. La temperatura era entonces de 70° (Fahrenheit) bajo cero.

A principios de Agosto llegó al *Discovery* un oficial del *Alert*, anunciando al capitan Mr. Nares que este último buque habia conseguido romper los hielos que le aprisionaban, y descendía, aunque lentamente, para reunirse al primero, y el 20 del mismo mes emprendieron juntas las dos embarcaciones su viaje de regreso á Inglaterra, llegando á Valentia y Queenstown, no sin haber sufrido todavía grandes trabajos, en los días 27 y 29 de Octubre último.

Ahora bien; ¿existen el mar libre del Polo y el pasaje del Noroeste? Despues de tantas expediciones para averiguarlo, de tantas vidas sacrificadas, de tantos tesoros gastados, de tantos trabajos sufridos, lo único que se sabe es que en realidad no se sabe nada. El capitan Nares proclama que el Polo Norte es inaccesible, pero ¿quién puede asegurar que otro marino más afortunado, y con mejores medios para realizar su empresa, porque la ciencia progresa indefinidamente, no llegará á salvar esa mínima distancia, relativamente, de seis grados y cuarenta minutos que le ha faltado explorar al atrevido marino británico?

El doctor sueco Mr. Nordenskiöld (véase su retrato y varios antecedentes en el núm. IX de LA ILUSTRACION de este año), que salió de Hammerfest á mediados de Agosto último, á bordo de un pequeño *steamer*, ha conseguido hallar un paso libre, á través del Océano Ártico, hasta la embocadura del Yenissei, rio que atraviesa la Siberia y llega hasta los confines de la China.

Esperemos, porque es probable que la incógnita no permanezca oculta por mucho tiempo á la escrutadora mirada de los hombres.

El primer grabado que damos en la pág. 333 representa á los tripulantes del *Alert* abriendo un canal en el mar helado para el paso del buque.

PRIMER CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE O'HIGGINS, EN CHILE.

El 20 de Agosto próximo pasado se conmemoró con solemnidad extraordinaria en Santiago de Chile el primer centenario del nacimiento del general D. Bernardo O'Higgins, uno de los patriarcas de la independencia de la República chilena, y entre los festejos públicos que se celebraron en señal de regocijo, figuró una gran cabalgata alegórica, que constaba de cuatro bellos carros de triunfo.

El primero, llamado *Carro de la Victoria*, llevaba una estatua de la Victoria, en medio de otras dos más pequeñas que representaban la Fama y la Historia; en el centro de la plataforma interior se hallaba la diosa Vesta, protegida por Marte y velando por el fuego sagrado de la patria; un Genio guiaba al carro, y sobre un trofeo militar que se ostentaba en la parte superior del mismo, figuraba el condor de los Andes.

El *Carro de la Marina* se componía de un pequeño buque semejante al que fué capturado en la guerra de la Independencia por el almirante Blanco, y estaba rodeado de escudos y tarjetones, figurando conchas, donde se leían los nombres de los más distinguidos oficiales de la flota de Cochranes.

El *Carro del General* representaba á O'Higgins y á los principales individuos de su ministerio, tales como Centeno, Echeverría y Villegas; seguiale el gobernador de Valparaíso con los miembros de la municipalidad, y le precedían las armas de la ciudad, llevadas por heraldos.

El *Carro de la República* era el último, y en él tenía excelente representacion la República chilena, amparada por la Justicia, la Fuerza y la Sabiduría, que protegían además á la Agricultura, la Industria, el Comercio, la Marina y las Bellas Artes.

Esta gran ostentacion alegórica, de la que ofrecemos un bosquejo en el segundo grabado de la página 333, recorrió las principales calles de la ciudad, en medio de numeroso concurso de gentes que aclamaban con entusiasmo á los principales caudillos de la Independencia chilena.

VESTÍBULO Y ESCALERA PRINCIPAL DEL PALACIO REAL DE MADRID.

En la noche de Navidad del año 1734, hallándose la corte en el Pardo, estalló un violento incendio en el *Real Palacio de la Villa*, sin que pudiera averiguarse la causa, y quedó reducida á cenizas y escombros calcinados aquella antigua mansion de los monarcas castellanos.

Habiéndose propuesto el rey D. Felipe V hacer edificar un nuevo palacio, y precisamente sobre el solar del antiguo (no en las alturas donde hoy se encuentra el barrio de Pozas, como propuso el abate Jubarra, arquitecto turinés á quien el Rey encomendó primero la formacion de planos y presupuesto), y aprobado el proyecto del arquitecto Juan Bautista Saqueti, también

italiano, dióse principio á la demolicion de los restos del alcázar incendiado en 7 de Enero de 1737, y se puso la primera piedra del nuevo, en el centro de la fachada del Mediodía, el 7 de Abril de 1738, bendiciéndola el Sr. Arzobispo de Tiro, é introduciendo en ella el Marqués de Villena, á nombre del Rey, una caja de plomo con monedas de oro, plata y cobre de las fábricas de España y de Indias. Sobre la piedra, que era de granito, habíase grabado este breve resumen histórico: *Aedes Maurorum quas Henricus IV composuit. Carolus V amplificavit. Philipus III ornavit. Iguis consumpsit octavo kalendas Januarii, anno MDCCXXXIV. Tandem Philipus V spectandas restituit aternitate. Anno MDCCXXXVIII.*

Tal fué el origen del actual Palacio Real de Madrid. Reducida está por hoy nuestra mision á reseñar con brevedad suma la escalera principal.

Las tres entradas centrales del Palacio, que se hallan en los intercolumnios sobre que descansa el balcon principal, dan paso á un espacioso atrio elíptico, que comunica con atrios cuadrados, constituyendo todos ellos un ancho vestibulo, de cuyo centro se pasa á un pórtico adornado con columnas estriadas.

La escalera que hoy está en uso (porque hay otra condenada) es de tres ramales, uno de ida y dos de vuelta, con mesillas intermedias; los peldaños de mármol de una pieza, formando una subida muy suave; de mármol también son las balaustradas, y dos leones unidos á ellas, al dar vuelta en la mesa general.

«Dejando abiertas las dos escaleras (dice muy acertadamente el autor de la *Guía de Madrid*), acometiendo al salon principal, el Palacio ofreceria incomparable magnificencia, y haciendo practicable la entrada de la que se condenó, se daría suntuoso ingreso al salon de Embajadores, que hoy no tiene sino dos entradas laterales, una por miserable y oscuro pasillo.»

La descripcion de las obras de arte que decoran estas dos escaleras principales del Real Palacio exigiria un artículo de largas dimensiones: véala el que lo desee en el libro citado, ó en cualquiera otro que reseñe con exactitud y recto juicio las bellezas artísticas del alcázar de nuestros reyes.

Anteayer, 28 del actual, cumpleaños de S. M. el Rey D. Alfonso XII, la escalera principal del Real Palacio, frecuentada por elegantes damas y por el mundo oficial y político de la corte, con motivo de la recepcion general, ofrecia el hermoso y animado espectáculo que se halla representado en el grabado de las páginas 336 y 337, segun fotografia del Sr. Laurent y dibujo de D. J. Comba.

MONJE CAPUCHINO EN MEDITACION.

Copia del cuadro de Mr. R. Lehmann.

El eminente retratista inglés Mr. Rudolph Lehmann ha expuesto recientemente en los salones de la Real Academia de Lóndres dos hermosos cuadros; titúlase el uno *Ave-Maria*, y representa la conmovedora escena de la salutación angélica; el título del otro es *Fra Beato*, y de éste damos una fiel reproduccion en el grabado de la pág. 340.

Un fraile capuchino aparece en el interior de su celda, modelo de soledad monástica, sentado en modesto escaño, con un libro entre las manos, y reduce el mobiliario de la humilde estancia á una mesa con pupitre y varios libros, un modesto lecho y tres sillas de madera, algun cuadro de asunto piadoso y una pila para el agua bendita; hállase el buen fraile sumergido en meditacion profunda, «olvidando al mundo y olvidado por el mundo», mientras el aire puro del campo llena de fragancia la estrecha celda, y dos pajarillos buscan abandonadas migajas en el alféizar de la abierta ventana.

Este bello cuadro de Mr. Lehmann ha sido presentado posteriormente al público de Liverpool en el salon artistico de la Biblioteca Libre (*Free Library and Museum*), mereciendo unánimes elogios.

DE MÁLAGA Á TÁNGER.

(Apuntes de viaje, por el Sr. Pellicer.)

El grabado que publicamos en la página 341 es la segunda hoja del álbum que ha formado nuestro correspondiente artístico el Sr. Pellicer, con ocasion de su reciente viaje á Tánger: en ella aparecen bosquejadas con fidelidad suma vistas de Málaga y del estrecho de Gibraltar; una bandera inglesa flotando en tierra española, y tipos de hebreos y de soldados y marinos británicos; una perspectiva de Tarifa, ciudad insigne, cuyo nombre es resumen de páginas gloriosas de la historia patria; un ligero diseño, por fin, del aspecto que ofrece la africana Tánger, vista desde el mar, asentada en escuetas rocas, y ceñida por heterogéneo cinturón de vetustos murallones.

M. F. TELFENER,

Empresario-constructor del ferro-carril de Córdoba á Tucuman, en la República Argentina.

El caballero italiano cuyo retrato damos en la página 344 ha sido objeto recientemente de una entusiasta



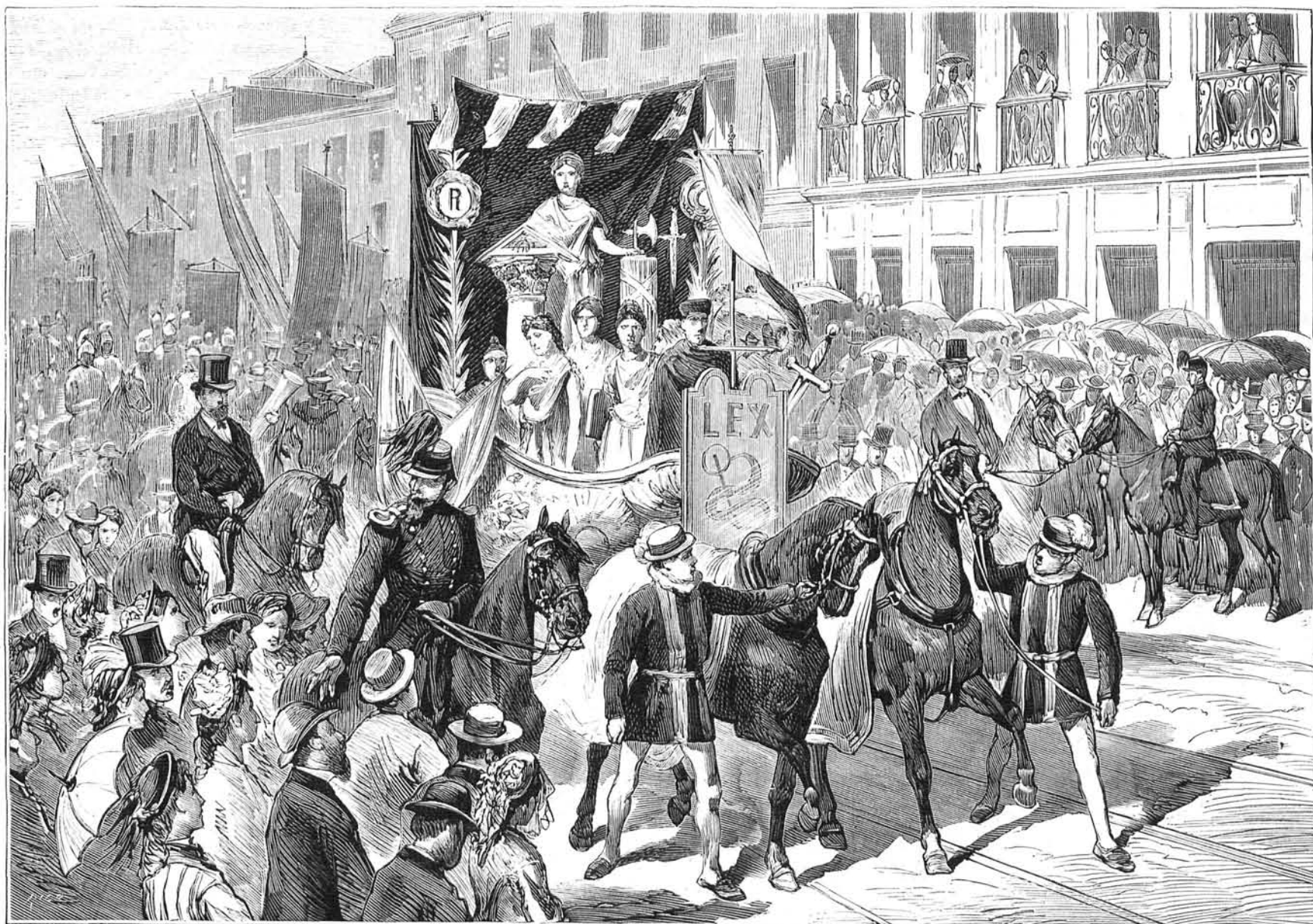
EMMO. SR. D. MARIANO BARRIO Y FERNANDEZ, CARDENAL ARZOBISPO DE VALENCIA; † EL 20 DEL ACTUAL.
(Dibujo del natural, por D. G. Gomez.)



BARCELONA.—VISTA DEL «BORNE» ANTIGUO. (Dibujo del natural, por el Sr. Rigalt.)



EXPEDICION INGLESA AL POLO NORTE. — TRIPULANTES DEL «ALERT» ABRIENDO UN CANAL EN EL MAR HELADO PARA EL PASO DEL BUQUE.



SANTIAGO (CHILE).—CABALGATA ALEGÓRICA PARA CELEBRAR EL PRIMER CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE O'HIGGINS, EL 20 DE AGOSTO ÚLTIMO.

ovacion en todos los pueblos desde Tucuman á Buenos Aires, en la República Argentina: empresario constructor de la vía férrea más larga (546 kilómetros) que hoy existe en Sud-América, ha sabido llevar á cabo esta importantísima obra, con actividad sin ejemplo y honradez á toda prueba, en el corto espacio de cuatro años.

Es de advertir que la línea de Córdoba á Tucuman pasa por el desierto de las Salinas, que tiene una extensión de 90 kilómetros, y todas las personas ilustradas que conocían el proyecto, aun las más optimistas, desconfiaban del éxito, porque en aquel yermo horriblemente árido no hay agua, ni vegetación, ni siquiera tierra vegetal, sino una inmensa sabana de sal, que hace recordar al viajero la leyenda genesiaca.

La colonia italiana en la República ha saludado también á M. Telfener como á una gloria de su patria, y el rey Víctor Manuel le ha remitido, con una expresiva carta autógrafa, las cruces de San Mauricio y de la Corona de Italia.

M. Telfener es miembro de la Sociedad Geográfica Italiana y de otras notables corporaciones científicas de Europa.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

I.

Una comedia más apreciable por el esmero de su forma literaria y por su tendencia moral que por las condiciones esenciales del poema escénico, y un drama en un acto, de belleza á la verdad, poco común, son las obras nuevas á que hoy vamos á consagrar algunas líneas, haciendo caso omiso de otras producciones, de escasa ó de ninguna entidad, estrenadas durante la quincena que acaba de transcurrir. La primera de estas composiciones, titulada *Pepe Carranza*, es original de don Carlos Frontaura, escritor distinguido y laborioso, acostumbrado á recoger laureles en el triple palenque del periódico, del libro y de la escena; pero de cuyo probado ingenio se espera siempre algo más de lo que ha realizado en la comedia estrenada recientemente en el teatro de la calle del Príncipe.

Falta de novedad en el pensamiento y la ilación del poema; languidez en el desarrollo de la acción cómica, y cierto olvido de lo natural y lo verosímil en algunas situaciones, son los defectos más visibles de esta producción del Sr. Frontaura. *Pepe Carranza* tiene, sin embargo, en su abono, como ya hemos dicho, lo bien intencionado de la idea, una versificación cuidada, y el donaire que es inseparable de las composiciones cómicas y festivas de este escritor. En gracia de estas cualidades que, si bien insuficientes para llenar las condiciones de la buena comedia, no son, por desgracia, frecuentes en las obras de este género, abortos extravagantes unas veces, modelos otras de versificación ramplona y desabrida, ó de prosa insulsa y afrancesada, y casi siempre sembradas de chistes ofensivos al decoro y á la cultura, el público del teatro de la Comedia ha recibido con aplauso la producción del Sr. Frontaura.

Pepe Carranza ha tenido, pues, un éxito regular, aunque insuficiente para satisfacer las aspiraciones de un escritor tan acostumbrado como el Sr. Frontaura á los favores del público, y cuyo ingenio infatigable no dejará pasar mucho tiempo sin ofrecernos ocasión de mayor aplauso.

Así á lo ménos lo esperamos.

El desempeño de *Pepe Carranza* ha sido esmeradísimo, como lo es generalmente el de las obras que, con verdadero cariño al arte y á los autores, dirige el inteligente actor D. Emilio Marió, y ha dejado satisfechos los deseos del público.

II.

De un argumento sencillo, desnudo de artificiales complicaciones; de un combate de afectos natural, caloroso, ajeno á los relumbrones subversivos de una poética vagarosa, el Sr. D. José Fernandez Bremon ha hecho un drama en un acto, que tiene la rara virtud de despertar unánimemente las emociones de lo bello y lo patético, y de herir, sin disonancias extrañas, el sentimiento de la generalidad. Y llamamos á esto *rara virtud*, porque lo es en efecto en estos tiempos en que el arte dramático, colocado en la pendiente de una gran decadencia, apela por lo común á los recursos sorprendentes de la estructura y á los deslumbramientos de la frase, llevando al ánimo del auditorio un criterio anárquico, y provocando una confusa interpretación de las nociones del gusto.

El drama del Sr. Bremon es una excepción de este, que podemos llamar sistema friamente calculado, sustituido á la inspiración verdadera y á la enérgica palpación del sentimiento. El poema *Dos hijos*, que así se llama la composición del Sr. Bremon, no está apoyado en los recursos heroicos de la imaginación; no es una creación subordinada al deseo lamentable de producir efecto, sorprendiendo los extravíos del gusto; no es un drama fiado á lo que hoy se llaman *situaciones y rasgos* de efecto; es un poema del alma, en el cual el sentimiento estético nace de la emoción que despierta la fuerza de la verdad, y en el que el arte convencional ha tomado ménos parte que el instinto de la naturaleza, subordinado á una poética eternamente humana.

El poema del Sr. Bremon, es la historia de una madre que tiene dos hijos: el uno representa en la familia la noción del bien: hijo desvalido del pueblo, ha marchado á América á combatir por la integridad de su país: el otro es un joven descreído, ó más bien, pervertido por el escepticismo vulgar y fraseológico de nuestros días. La madre ama á los dos con la lógica entrañable de la naturaleza: el uno es la luz; el otro es la sombra de la familia; pero la Providencia dispone las cosas de tal modo, que el buen hijo perece heroicamente en defensa de su patria, y el hijo desnaturalizado, volteriano y descreído, se ve de improviso humillado, y al propio tiempo enaltecido por la herencia de un timbre de gloria, de una cruz ganada en los campos de batalla, que recibe de su hermano, por mano de un valiente: y sobrecogido por el intenso dolor de la madre desconsolada, y por el legado de honor que le confía su virtuoso hermano, la naturaleza se sobrepone á las sugerencias de un racionalismo y de un escepticismo rudos é inconscientes, y el hijo desviado de los afectos del hogar se convierte á la fe y al sentimiento de la familia.

Todo esto es sencillo y natural: la imaginación, la inventiva, los resortes heroicos del entendimiento no han tomado parte en la creación del cuadro de familia cuyo contorno general rápidamente hemos trazado. Y sin embargo.... mal decimos; y por esto mismo la impresión que produce en el ánimo el desenvolvimiento de este combate moral, desligado de toda idea artificiosa y *sabiamente* preconcebida, despierta un sentimiento ajeno al raciocinio perturbador y desorientado en el alma impresionada del espectador.

Nosotros entendemos por drama una lucha, una expansión, si se quiere, de afectos y de intereses que revisten carácter íntimo de verdad. Sin esta última condición el ingenio podrá producir maravillas de virtud efímera y transitoria, podrá despertar, como los escritores de la raza de Comella, el entusiasmo de una minoría predispuesta á ceñir ciegamente los laureles de esa gloria que sólo florece, á larga primavera de inmortalidad, en la frente de los ingenios eternamente humanos; pero se hundirá en las tinieblas del olvido, como se ha hundido el trabajo de todos los escritores dramáticos que, sin tener, como Calderon, como Corneille, como Shakspeare la intuición profunda de la naturaleza excepcional, pretenden sacar partido del mal gusto, ó aspiran de buena fe á interesar á una sociedad desorientada, con recursos extraños á las leyes invariables de la belleza.

La esencia de ésta no cambia; es inmutable: varía de formas, reviste apariencias diversas á través de los tiempos; se plega á los modos característicos de las sociedades; pero permanece siempre la misma en sus fundamentos, y éstos se apoyan siempre en datos de verdad. El drama del Sr. Bremon es bello, porque hace vibrar fibras que están en el sentimiento universal, y porque tiende á despertar instintos nobles del corazón humano: el amor de la patria, el amor maternal, el arrepentimiento provocado por altos ejemplos de abnegación, de sentimiento y de virtud: estos son los resortes de que se ha valido el autor de *Dos hijos* en su drama de cortas dimensiones, donde no hay más movimiento que el de los afectos que en él combaten, para conquistar la ovación más valedera y más significativa que un escritor pueda arrancar á un público de nuestros días y á un público de todos los tiempos; la ovación ántes bien recogida que estrepitosa que dispensa á la belleza la expansión natural de una emoción profunda y unánimemente sentida.

Preciso es añadir que en la interpretación del drama *Dos hijos* la Sra. Civili ha desplegado talentos y facultades de actriz, que explican en mucha parte la

honda impresión que el poemita del Sr. Bremon ha producido en el ánimo de la distinguida concurrencia que ha asistido á su estreno. El dolorido acento de la mujer que ve en el desvío del hijo que tiene al lado la más terrible agravación de la pena que le causa la ausencia y el peligro mortal del hijo ausente; el amor entrañable y rico en inflexiones de la matrona que lucha por retener al primero junto á su seno; los gritos desgarradores de la madre herida en los afectos íntimos de la naturaleza; todo el movimiento, en fin, de la pasión de que el autor nos muestra poseída á la heroína de su poema, ha sido interpretado por la Civili con admirable calor de verdad, y con un talento superior, á cuya altura han procurado con loable esfuerzo sostenerse los demás actores que toman parte en el drama.

La representación de *Dos hijos* ha sido, pues, un suceso teatral notable por más de un concepto: lo ha sido por la belleza de la composición en que rebosa el sentimiento, desnudo de falsos oropeles; lo ha sido por la admirable interpretación que la protagonista ha encontrado en el talento de la Sra. Civili, y lo ha sido, en fin, por la intensidad con que la obra ha impresionado el ánimo del público.

El Sr. Bremon, escritor notable en otros conceptos, es un poeta dramático inesperado: al dar el primer paso ha encontrado el camino recto; sigalo con el entusiasmo y con el feliz instinto que se echan de ver en el calor y en la sobria belleza de su primer ensayo, y le aseguramos muchos y muy envidiables laureles.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

ESMERALDA CERVANTES.

CARTA Á FERNANDEZ BREMON.

I.

Cuando visité por vez primera á la eminente niña, que en el mundo del arte se ha hecho conocer con este extraño y simpático pseudónimo, fui á cumplir por delegación los deberes de una recomendación casi oficial. Venía la ilustre arpista por vez primera á Madrid, y conocida ya de antiguo en el círculo del palacio Basilewski, en París, por el Sr. Conde de Coello, nuestro actual representante diplomático en Italia, encomendóla á la solícita atención de compañeros queridos en la propiedad y dirección de *La Epoca*, de quienes recibí la grata misión de ofrecer á Esmeralda los servicios generosos que han sido repetidas veces el sólido escabel de muchas reputaciones, aunque legítimas, incipientes. No obstante, porque contrariaba mis planes de aquella noche, confieso que asistí á la morada de Esmeralda casi casi como á la fuerza.

Clotilde Cerdá había invitado para que la oyeran á los profesores más considerados del Conservatorio. Cuando llegué á su casa encontré en ella á Arrieta, Monasterio, Zabalza, Guelbenzu, Mata, el Marqués de Gaona, y algún otro que la memoria infiel no me trae ahora al recuerdo. Había también algunos convidados que, como yo, eran profanos al arte, y entre éstos el Sr. D. Manuel Silvela y el Sr. Marqués de Corvera, que habiendo comido aquel día en casa de la Sra. Condesa del Montijo, hicieron una breve escapatoria por saludar á la que habían ya admirado en Francia en los salones de la reina Isabel.

Monasterio me confesó que estaba aquel día molido de trabajo (había tenido Capilla en Palacio y concierto en el Circo del Príncipe Alfonso) y aun calenturiento, y que sólo por no ser descortés con aquellas damas había deferido á su invitación. Protestas análogas oí á Arrieta, á Guelbenzu y á Zabalza. Pero todavía, cuando las formularon en reserva de amistad, Clotilde no se había acercado al arpa. Antes de hacerlo se habló mucho de grandes maestros concertistas, de grandes compositores, y entre aquella profusión de nombres exóticos, que ni todos eran para mí nuevos, ni todos conocidos tampoco, la amable niña hablaba de cada uno como de las personas que le hubieran sido más familiares: de todos había recibido una lección, una nota, un recuerdo; y al tratar de su amistad con todos ellos, la ingenuidad de su rostro y la facilidad y fijeza de su frase revelaban la verdad de su relato. Aquel primer examen oral ya sedujo á los hábiles interlocutores de Esmeralda. Luego se acercó al arpa; suspendió á todos con las infinitas armonías que arrancó su diestra mano en obras de Godefróid, Thomas, Gounod, Haydn y Strauss, y Monasterio, volviéndose á mí, me dijo al terminar Clo-

tilde de tocar *Les Adieux* del primero de estos célebres compositores: — *Confieso á usted que me he llevado chasco: no esperaba esto: ni ya siento el cansancio del día ni me duele la cabeza.* — Arrieta, por lo bajo, emitió su respetable juicio sobre la joven arpista en estos elocuentes términos, al Marqués de Gaona y á mí: — *Verdaderamente, dijo, esta niña es un portento: es un talento fundamental.*

Si esto opinaban y esto sentían tan autorizados maestros, ¿qué sería de mí?

II.

Lo que pensé y sentí acerca de Esmeralda en aquella inolvidable velada, escrito está en las columnas de *La Epoca*. Aquella admiración á la artista, sin embargo, creció de punto cuando en la afectuosa confianza que fué desde entonces vínculo de inquebrantable amistad, pude relacionar la aureola del genio con la aureola de la constancia y los trabajos: ¡que no fuera el celeste privilegio del talento don tan digno de universales respetos, si sus palmas se alcanzasen ordinariamente sin las pruebas fatigosas del afán y de sus luchas exacerbadas con la tenaz esquividad de la fortuna, que realza los ánimos generosos en lugar de abatirlos y achicarlos, y con la pugna encarnizada con la desgracia, que mientras más duramente persigue á los de espíritu levantado, más les eleva y les engrandece!

Asmodeo, cuando habló de Esmeralda en una de sus Revistas de *La Epoca*, tan estimadas en el mundo del buen tono, contó con su ingenuidad acostumbrada cómo la conoció en las antecámaras de la reina Isabel en París, recibiendo de esta augusta señora acogida preferente en su régia estancia á la concedida á los grandes y á los títulos que concurrían al palacio de Basilewski á visitarla. Más llana conmigo la encantadora niña, abrió á mi amistad dos brillantes hojas del libro de su historia. En una estaban escritas las revelaciones inapreciables de los trabajos de su educación y de su infancia; en la otra, álbum de más brillantes recuerdos, se encerraban las espléndidas flores de que la admiración ha sembrado el camino de la artista. El vulgo ilustrado, los muelles lectores de las cosas superficiales y amenas, ya han devorado algunas notas de esta parte de la historia de Esmeralda: de la primera, pocas son conocidas, porque verdaderamente la historia del trabajo y de la constancia contra las rémoras del infortunio, casi casi no son interesantes más que para los que en el camino de la constancia y del trabajo nos hemos hallado frente á frente en lid abierta con el infortunio y sus obstáculos. Sin embargo, algo de esto es digno de saberse, para que á la aureola del genio que hoy ciñe la frente de Esmeralda, preste su divino esmalte el mérito de sus triunfos sobre el ominoso estigma de la suerte desdeñosa.

III.

Clotilde Cerdá no descende de una familia adventiza: su padre, á quien acaba de perder, D. Ildefonso Cerdá y Sunyer, miembro de una de las familias patrias más distinguidas de Vich, era ingeniero civil, y en su carrera ha dejado un nombre esclarecido, pues á él se deben la construcción de la carretera de Barcelona á Francia, la del ferro-carril de Granollers, la del canal de la Infanta, la conducción de aguas á Valencia, los planos del ferro-carril de San Juan de las Abadesas y el del ensanche de Barcelona, sobre cuyo proyecto escribió notables obras, donde manifestó sus profundos estudios y vastos conocimientos, no sólo en las materias más propias de su profesión, sino en cuanto concierne á topografía, hidrografía, climatología, higiene y sanidad. Además Cerdá había sido en varias ocasiones presidente de la Diputación provincial de Barcelona, y diputado á Cortes.

De tan abonado tronco procede la eminente arpista, nacida en Barcelona el 28 de Febrero de 1861. Casi en la infancia salió de Cataluña, porque su madre, doña Clotilde Bosch, animada de un secreto impulso, se obstinó en dar á la niña una educación artística, que contrariaba las tenaces preocupaciones de la clase social á que pertenecía, refractaria en nuestro país más que en ningún otro á abandonar las mujeres á los contrarios embates de la lucha artística. Roma fué el refugio de las dos Clotildes, y la madre, en cuyas manos no han sido ingratos los pinceles, fió á éstos su sosten y la educación de la niña, pues Cerdá, que, aunque había trabajado tanto, no había explotado la fortuna, ex-

cusaba los sacrificios exigidos para aquella empresa, no influyendo poco en su determinación su oposición á acometerla. En aquella intrépida tentativa, sembrada de los trabajos inherentes á resolución tan atrevida, superó con fe la Sra. Bosch todas las difíciles pruebas de su aislamiento y falta de recursos, decidida á labrar sobre la penosa cruz de las privaciones el porvenir apetecido para la hija de sus entrañas.

¿Qué relato aquí cabe de esta parte de la vida de Clotilde? El arpa y los pinceles se completaban bajo la dulce y reciproca ternura del amor de madre á hija y de hija á madre, y los días de afán, de privaciones, de incertidumbres los sonrosaban las candidas alegrías de la alumna infantil de las sagradas Piérides. No eran solas para consolarse de las desdichas de tan difícil prueba. Cataluña tenía constantemente en Roma una rica colonia de artistas del porvenir, y el humilde hogar de las dos Clotildes era el centro de aquella gallarda juventud de que formaban parte Rosales, Fortuny, Vallés, Martí, Vera, y otros ya insignes maestros españoles é italianos, y muchos cuyos nombres aún no disfrutaban del aura de la fama.

La ilusión del arte, el ansia de la gloria, la ardiente sed de la notoriedad laureada, el vivo estímulo de la fortuna, ¡á cuántas ingenuas expansiones dió alicentos bajo aquel techo y en aquel hogar! Nada es más hermoso que la vida de las doradas esperanzas. Ellas lo sanan todo; ellas mitigan todos los dolores; ellas sonrosan todas las imágenes de la fantasía. ¡Feliz aprendizaje, parecido á la aurora brillante de un día de sol espléndido de Mayo! Todas las nubes de la vida son en el vaporosas brumas que se abren y desvanecen á la primera aparición del astro bienhechor! Ningun punto oscuro en el espacio previene entonces de las rudas tempestades de la tarde. La exuberancia de fe desmaya las asechanzas del destino. La misma pobreza entonces es una prueba que ni abrumba, ni desanima; el porvenir es un campo de esmeralda cuajado de vistosas flores; la gloria una aspiración sublime, y la constancia la más amable virtud. Ningun padecimiento llega á los dinteles del alma, que sueña sin descanso entre las vaporosas nubes del espacio en que se cierne.

Esta fué Roma para Clotilde en el primer vuelo de sus estudios, y aquí, sin embargo, están los días más afanosos de su existencia. Después de Roma, París fué la capital elegida para ensanchar los horizontes de la educación artística de Esmeralda. Félix Godefroid, prendado de las felices disposiciones de la niña, la tomó bajo su dirección, y á poco consiguió envanecerse en el círculo de sus amistades artísticas con lo acertado de su generosa elección.

El talento de la niña fué admirado por todo el París de los talentos escogidos, y entre éstos por Víctor Hugo, el primer poeta lírico de la Francia contemporánea. Todos animaron á la madre á sacar á Clotilde de su oscuridad de alumna; mas como para salir á la notoriedad del mundo artístico quisieran vencer madre é hija las dificultades de nuestras hidalgas preocupaciones españolas de nombres y apellidos, Víctor Hugo resolvió la mitad del problema bautizando á Clotilde con el pseudónimo de Esmeralda, en memoria de una de sus más románticas producciones. El pseudónimo lo completó luego una augusta señora, que siempre ha dispensado á la niña artista la protección más decidida. En efecto, la reina D.^{na} Isabel de Borbon hizo perfecto el nombre artístico de Clotilde Cerdá, añadiendo al *Esmeralda* de Víctor Hugo el *Cervantes* del inmortal autor del *Quijote*. Así se reunieron en la preciosa niña dos tan insignes recuerdos, compendio de los dos más grandes hechos de su vida hasta entonces, es decir, su nacimiento y su educación.

IV.

Sin embargo, la vida artística de *Esmeralda Cervantes* no comenzó hasta que su patria natural, España, se vió presa de la más profunda de sus revoluciones modernas, y su patria adoptiva, Francia, de la más ominosa de las guerras contemporáneas. París gemía bajo el fuego de los cañones prusianos cuando Esmeralda, errante por Europa en busca de fama y fortuna, se hallaba en la capital del Austria hácia Abril de 1873.

La colonia española que á la sazón se encontraba en Viena, con motivo de la Exposición Universal, quiso celebrar en aquella nación, cuyos emperadores, en los tiempos en que vivió Cervantes, recibieron su investidura bajo el influjo y el oro de los Austrias es-

pañoles, el aniversario del más grande de los ingenios que florecieron en nuestra edad de oro. Tomó la iniciativa en aquella solemnidad el representante diplomático de España en Viena D. Eduardo Asquerino, que antes que las de la política había con gloria cultivado las palmas de la bella literatura. *Esmeralda Cervantes* fué invitada á aumentar el brillo de la fiesta, ejecutando al arpa algunas de sus más predilectas melodías. Tratábase de un bautismo artístico de los más gloriosos, y desde luego la angelical artista asintió entusiasmada á lo que se le pedía. Tocó, en efecto, y arrebató á aquel culto auditorio. Al día siguiente todos los periódicos de Viena se hicieron lenguas de aquel *milagro del arte*, como con unánime dictamen la llamaron.

Inmediatamente el famoso concertista Antonio Zambra se comprometió á presentarla espléndidamente en el mundo artístico alemán, y desde aquel día Esmeralda gozó los honores de una primera reputación.

V.

Asquerino la recomendó á los agentes diplomáticos de España en toda Europa; Cabuli-Bujá, embajador de Turquía, le expidió título de arpista de la Embajada imperial de Turquía en Viena; el Emperador Francisco José tuvo ocasión de hacerla el primer regalo en joyas ricas y espléndidas; el joven alumno del Liceo Teresiano entonces le cobró la estimación que profesa á los que en el Olimpo de las artes dan gloria á la patria española; y Strauss y Langenbach se apoderaron de la niña y la llevaron como en triunfo de Viena á Munich y de Munich, durante cuatro meses, por todas las principales ciudades de la confederación alemana. En Munich, Wagner, que la admiró, dijo al Rey de Baviera, informándole sobre la capacidad artística de Esmeralda: *Ese es el genio.*

Firmada la paz con Alemania volvió Esmeralda á París, desde donde hizo varias excursiones á Londres, y durante este tiempo tuvo el honor de tocar con los principales concertistas de Europa. Gounod y Thomas desde entonces le profesaron singular cariño, y el pianista Kontski, al presentarla á la Reina Victoria, la dijo: *«C'est ma fille.»*

Victor Hugo, que con Esmeralda sostiene correspondencia epistolar, la escribía en cierta ocasión en una carta que fué publicada por todos los periódicos de Francia: *«Vous êtes encore enfant, et vous êtes déjà une renommée.»* En *The Times*, otro entusiasta, después de haberla oído en los conciertos del Príncipe de Gales, escribió: *«We hope to see Esmeralda Cervantes next season; and hope she will play before Queen Victoria. Is she not herself a Queen of the musical art?»*

El álbum de Esmeralda contiene las firmas y los elogios autógrafos de casi todos los soberanos de Europa. La Reina de Wurtemberg le regaló un rico brazalete; un medallón, la de Holanda; una sortija, la de Bélgica; otra rica joya y un beso, la de Inglaterra; un rico aderezo de brillantes, perlas y rubíes, la de España, D.^{na} Isabel de Borbon; una rica pulsera de su uso continuo, la Condesa del Montijo, madre de la Emperatriz Eugenia; el Emperador del Brasil, unos brillantes en unos pendientes de inestimable valor, y los Presidentes de las repúblicas del Uruguay, de La Plata y del Perú, joyas también de muy subido precio. En un solo concierto en Buenos Aires se le regalaron joyas por valor de 44.000 duros.

En Filadelfia, en su visita á la Exposición, el Emperador del Brasil organizó un concierto en obsequio de Esmeralda; todas las repúblicas del Sur por donde ha pasado le han dispensado el honor de nombrarla ciudadana de honor de los Estados hispano-americanos; los periódicos ilustrados de París, Lisboa, Rio Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires, Chile, el Perú y Nueva-York han publicado su retrato y biografía. Uno de aquéllos representa un templo de flores, en medio del cual Esmeralda de pie, junto al arpa, engalanada también con flores naturales, recibe de manos de las tiernas hijas del general Mitre el pergamino-diploma de la ciudadanía de honor de la República Oriental. Ahora Esmeralda se encuentra en Cuba, donde la rica Antilla no la prestará menos admiración. La carrera de esta preciosa niña es brillante, y el porvenir que el arte la ofrece le convida con un nombre impercedero y una fortuna colosal.

De todo es merecedora la que dotada por el cielo con un talento tan peregrino ha sabido cultivarlo y



VESTIBULO Y ESCALERA PRINCIPAL EN UN DIA DE RECEPCION.

hacer brillar su celeste resplandor en la esfera á que era llamado. Muchos trabajos y desvelos la costó su educacion artistica; muchos trabajos y desvelos le cuesta tambien el logro de sus laureles; pero el cielo los tiene decretados para los espíritus constantes, y nadie vence á Esmeralda en la constancia que la inspira su fe.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

Noviembre, 1876.

GOETHE.

INFLUENCIA DE LOS VIAJES EN SU VIDA Y EN SUS OBRAS.
1786—1794.

(Continuación.)

II.

«Los productos de nuestros talentos, dice Goethe, deben ser los manjares servidos en la mesa de la publicidad» (1). En busca de nuevos productos parte secretamente Goethe desde Carlsbad á Italia el 3 de Setiembre de 1786, para realizar un pensamiento ya maduro en su alma. En los sitios que frecuentamos habitualmente, la monotonía del paisaje deja inactiva nuestra observación; pero en otros lugares, los mismos objetos solicitan, por la especial situación en que se hallan, nuestra actividad, que se despierta diligente y poderosamente ante la novedad del espectáculo, en lo cual reconocía Goethe la inmensa importancia de los viajes. Así es que Goethe se sintió en seguida que llegó á Italia, según dice Rosenkranz (2), como rejuvenecido, y llega Goethe á reconocerse ya, libre de sus ocupaciones diarias, más apto para sus trabajos: «son largos los días en Italia, dice, y el aire animador que en este país se respira, y la belleza de los objetos que se contemplan, despiertan y fortifican el sentido poético.»

Tan pronto como el gran poeta logra librarse de las trabas que le imponía la rutina de sus ocupaciones diarias y deja de estar avasallado por las conveniencias cortesanas, muestra el fondo inconmensurable de su genio, esparce sus potentes facultades y se consagra á una actividad, que parece ser un vértigo, observando aquí, meditando allá, poetizando ántes, aprendiendo ahora y enseñando luego, y siendo siempre en toda ocasión aquel espíritu envidiable, cuyos móviles son la verdad absoluta y la belleza infinita, y cuyo más vivo y anhelante deseo es la inmensidad (3). Hay que confesar, pues á ello obligan la magnitud del genio de Goethe y lo limitado de nuestras facultades, que causa indecible admiración en el ánimo observar cómo aprovecha este espíritu sublime todos los instantes de su vida para mejorar y perfeccionar su cultura. Si observa las montañas del Tirol, es para recoger datos que confirmen sus ideas sobre la creación del mundo; cuando asiste al teatro en Venecia, entiende estar obligado á decir las enseñanzas que recoge en la representación; al pasar por Ferrara y Bolonia, observa los cuadros de sus museos, de igual manera que la Universidad de esta última población, sin que por eso deje de visitar los Apeninos y hacer estudios sobre el fósforo. Se esfuerza Goethe en dar cuenta de todos los lugares por donde pasa, de los edificios que visita, de los cuadros que contempla, de las grandes obras que ve de arquitectura y de escultura, anotando á la vez los fenómenos físicos, las variaciones de temperatura y la constitución geológica de los sitios por donde va pasando, sin descuidar el enterarse de los usos, costumbres y vestidos de los italianos, queriendo encontrar en todas partes la verdad y deseando contemplar en todos los objetos la belleza, sin que aquel primer propósito perjudique á este segundo; porque en Goethe son inseparables el artista y el científico.

Como prosigue su actividad tantos y tan respetables fines; como va ávido de saber y marcha con el alma llena de deseos, no nos extraña su inmensa alegría cuando por vez primera hiere con su planta el suelo de la Italia y llegan á sus oídos los armoniosos acentos de la lengua del Dante. No es preciso para explicarse tal alegría suponer á Goethe huérfano de sentimientos patrióticos, como gratuitamente supone Bossert (4) cuando dice: «Al llegar Goethe á Italia se cumple en él el milagro, explicable sólo en el alma de un alemán: el de despojarse completamente de su nacionalidad. El placer que siente el viajero, cuando, á la vuelta de su expedición, oye hablar la lengua patria, se manifiesta inversamente en Goethe cuando llega á Italia.» Y sin embargo de esto, los alemanes son patriotas, y de ello tienen elocuentes y recientes ejemplos los franceses; pero el patriotismo de Goethe está subordinado, como todo sentimiento de su alma, á la idolatría que profe-

sa por la universalidad de su genio, que desea llegue á ser *Weltliteratur*. Bien pronto ha de escribir Goethe á sus amigos, diciéndoles que ni viaja por mero capricho, ni desea recoger grandes tesoros de saber, sino para enriquecer la cultura de su país. Cuando Goethe busca lo verdadero y lo bello, que tiene por patria el universo, y que extiende sus dominios por toda la conciencia humana, cuando ansia penetrar en el mundo del arte y en la región de la verdad, le anima un sentimiento cosmopolita, le alienta un amor universal humano, y le mueve un sincerísimo superior á las más grandes sublimidades del sentimiento nacional, que, como subordinado al primero, ni es por él desconocido ni amenguado.

En cuanto llegó Goethe al término de su viaje, á Roma, se apresura á disculparse con sus amigos y á manifestarles los altos fines que le impulsaron á hacer su viaje. «Perdonad, amigos míos, dice (5), mi misterioso viaje.... los tesoros que recoja de él no los destino á mi uso personal, quiero que embellezcan el resto de toda nuestra vida.» En estas frases queda descubierta la incógnita, explicada su falta de patriotismo y aquella indiferencia á la amistad y aquel alma insensible al amor con que pretenden algunos denigrar la personalidad de Goethe, olvidando cuán superiores móviles excitan su actividad, y no queriendo reconocer que el gran poeta goza tanto en su viaje como refiriéndole en afectuosa correspondencia á sus amigos, cual si su sensibilidad excesiva no hallara nunca lugar suficiente para espaciarse, y anhelara siempre irradiar luz y calor, verdad y sentimiento del centro fulgurante de su propia alma.

Cuando Goethe se encuentra en Roma, cuando ve realizados sus más vivos deseos y se apercebe de que la continuidad de la vida lleva consigo algo más que inconscientes anhelos, y también algo menos que engañosas ilusiones, no puede por el pronto dominar su primera impresión, y, aunque la empresa acometida no le sorprende, pues ya ha dicho, y ahora repite, que no ha hecho el viaje para gozar, sino para acostumbrarse á la contemplación de lo grande y de lo sublime; sin embargo, dista tanto el presentimiento vago y la indeterminada intuición de una cosa de su directa contemplación, que parece estar y quedar por tiempo desvanecida la fuerza titánica con que este genio quiere orientarse en el mundo antiguo, que constituye para él una nueva vida. Así lo indica al menos la descripción que hace él mismo en la segunda parte de sus *Memorias*, donde ha referido su viaje á Italia, redactándola en vista de la correspondencia escrita desde Roma á sus amigos.

Como consecuencia natural de tal estado, parece Goethe, contemplando por primera vez á Roma, el antiguo discípulo de Espinosa, concibiendo la sustancia absoluta y reconociendo como su primer atributo lo *inefable*.—«Al contemplar, dice, esta existencia de más de dos mil años, cuya forma y naturaleza ha cambiado tantas veces el curso de los siglos, y que sin embargo subsiste apoyada en los mismos cimientos, se cree uno en presencia del juicio del destino, tomando parte en sus decretos eternos. Es Roma una gran escuela, que enseña diariamente tanto, que no se puede decir nada. Debíamos permanecer aquí durante muchos siglos en un silencio pitagórico.» Esta conmoción profunda y este sentimiento inexplicable piden lo que no acostumbra á economizar el gran poeta, un trabajo asiduo que abarque por igual todas las manifestaciones de la ciencia y del arte; así es que desde un principio, y conservando su incógnito bajo el nombre supuesto del negociante Müller, se consagra Goethe, con una actividad prodigiosa, á observar y mirar el gran libro de la naturaleza y el arte. De este tiempo datan la mayor parte de los trabajos científicos de Goethe, que alcanzan, en la hora presente, gran boga y justifican en parte la idea que el poeta tenía de su obra como naturalista. En Roma se disputan su tiempo las ciencias y las artes, estudia á la vez la Perspectiva y la Anatomía, reparte su atención entre la Arquitectura y la Escultura y sigue haciendo observaciones sobre las plantas y los minerales.

Se une para sus trabajos artísticos con Tischbein, con el cual visita los museos, la via Appia, la tumba, de Cecilia Metela y la Capilla-Sixtina. Dedicó algunas horas de la mañana á aprender el dibujo y á estudiar las artes plásticas, habla de poesía y arte con Angélica Kaufmann, á la cual lee algunas escenas de su *Ifigenia*, que rehace por completo en Roma, poniendo toda la obra en verso. Se asocia á todos los artistas alemanes que encuentra en Roma, se niega á dejar el incógnito, protesta de la fama que le da el *Werther*, de cuya composición se alejan cada día más sus nuevas concepciones, y siempre le mortifica la idea de no aprovechar el tiempo hasta los límites inconcebibles á que le llevan su insaciable deseo de ver y observar la naturaleza y contemplar el arte.

Después del viaje emprendido en Febrero de 1787 á Nápoles y Sicilia, vuelve Goethe de nuevo á Roma, donde da por terminado su drama *Egmont*, y lo manda á

Weimar como primer fruto, aunque todavía parcial, de su viaje á Italia. Al mismo tiempo sigue Goethe trabajando el *Wilhelm Meister*, y cultivando todas las artes bellas, cada vez más entusiasmado de su viaje, y adquiriendo siempre nuevas y más fecundas enseñanzas en todo lo que ve y observa, que le llama principalmente la atención en la frondosidad de la naturaleza y en la perfección rítmica del arte (6).

De esta suerte se dispone Goethe á convertir primero en provecho propio, luego en utilidad general lo que aprende en su viaje á Italia, cuya importancia, principalmente en lo que se refiere á la estancia en Roma, reconoce el mismo poeta, cuando considera el día de su primera entrada en la Ciudad Eterna como un *segundo nacimiento*. Renace, en efecto, el alma del artista, favorablemente dispuesta ya para ello, á la adoración del paganismo, encarnando en la práctica su antigua teoría de ser *politeísta en el arte*, y señalando tal viaje el término obligado de la transformación del genio de Goethe al antiguo clasicismo, cuya necesidad había él ya sentido para la literatura patria en su primera residencia en Weimar (7). Ya es el antiguo autor del *Werther*, el que fué representante de toda la protesta de la espontaneidad en la inspiración, el poeta reflexivo, el *Gran Pagano* que, según él mismo dice, «ha comprado una cabeza colosal de Júpiter, y la ha colocado á la cabecera de su cama para dirigirla diariamente sus preces» (8).

Aunque Goethe tenía un permiso indefinido para estar ausente de Weimar, y el Duque le había relevado de todo compromiso, decidió el poeta, una vez que creyó cumplida la principal misión que le había llevado á Italia, recogiendo en su viaje una riqueza inmensa de ideas y emociones, abandonar Roma y volver á Weimar, sintiendo tan fuerte nostalgia de la vida como debe sentir la toda alma tocada del fuego divino de la inspiración, al ausentarse de la región del arte y de la belleza. Con un estado de ánimo, según el mismo Goethe afirma en sus *Memorias*, *heroico-elegiaco*, paseaba el artista solo por las calles de Roma la última noche de su residencia en la ciudad, quizá evocando la antigua vida, muerta ya en él; quizá contemplando los gérmenes de la que nuevamente surgía en su alma, sin poder expresar sus sentimientos poéticos más que repitiendo la conocida Elegía de Ovidio. Antes de apreciar los resultados del viaje de Goethe, ya de regreso en Weimar (Junio de 1788), es indispensable conocer, á más de los múltiples trabajos que ocuparon su inteligencia, las distintas emociones que excitaron su incansable y exquisita sensibilidad.

III.

En ningún momento de su vida deja Goethe inactiva la poderosa evolución de su inteligencia, puesta constantemente en acción para aportar materiales nuevos á la indefinida empresa de su educación; pero á la vez aspira el gran poeta á proseguir igual dirección en todos sus afectos y emociones, que se transforman y cambian, evitando cuidadosamente, ya el hastío y monotonía, que produce la posesión del amor, ya la pérdida de su libertad por la perpetuidad de los afectos del corazón. Y como el artista hace de sus obras el diario de sus sentimientos, y los episodios dramáticos que le ofrece la pasión del amor constituyen después el núcleo de lo más preciado de sus creaciones, hay que tener en cuenta esta nueva faz de su vida para comprender, en parte, la complejidad de elementos, en medio de los cuales fructifica su poderosa inventiva las obras magistrales que le han conquistado imperecedero nombre. Ya en lo más florido de su juventud un episodio personal, al parecer sencillo, el de la concentrada pasión que Goethe concibiera en Wetzlar por Carlota Buff, ofreció al artista el material adecuado para que el fuego de su genio creara la inapreciable obra del *Werther*, sin que desde entonces haya dejado el poeta de tomar como asunto de sus composiciones, principalmente en lo que se refiere á la lucha y contraste de los afectos, sus propios sentimientos.

Larga y dolorosa experiencia albergaba el alma del poeta de sus antiguos afectos; tenía lacerado su corazón por los recuerdos y atormentada su conciencia con remordimientos inextinguibles de las ingratitudes cometidas; pero era más fuerte que su propósito su sensibilidad, cuyas explosiones inevitables aparecían, crecían, se desarrollaban y alcanzaban el máximo de la pasión ante las excitaciones más insignificantes. Y no costaba en verdad poco trabajo al gran poeta, ya que se veía arrastrado por la pasión al borde del abismo, sumergirse, cual buzo de su propia alma, en el fondo insondable donde anidan las pasiones, para subyugarlas y dominarlas, emancipándose de toda servidumbre que ofreciera algún obstáculo á su triunfal carrera por las regiones del arte. Como tales heridas manaban con-

(6) «Lo que encanta á Goethe en Italia es la libre expansión que observa en la naturaleza, la perfección de la forma y la verdadera belleza, la belleza plástica.» HEINRICH: *Histoire de la Littérature allemande*: t. II.

(7) «El viaje de Goethe á Italia constituye una era decisiva en la historia de sus ideas.» CARO: *Philosophie de Goethe*, pág. 82.

(8) «La poesía septentrional, que domina en el *Werther*, cedió por este tiempo ante la belleza y armonía de los poetas griegos; Homero y Sófocles sustituyeron á Ossian y Shakespeare.» WEBER: *Histoire de la Littérature allemande*; traducción por F. Lauth, pág. 206.

(1) *Conversations de Goethe*: t. I., pág. 80.

(2) ROSENKRANZ: l. c., pág. 206.

(3) «El carácter del genio de Goethe es la inmensidad. Existirán genios más profundos, pero no más vastos, ni dotados de una actividad capaz, como la del gran artista, de dedicarse á la vez á todas las direcciones del pensamiento.» CARO: *Philosophie de Goethe*, pág. 104.

(4) A. BOSSERT: l. c., pág. 65.

(5) *Mémoires de Goethe. Deuxième partie. Voyages*: pág. 76.

tíuamente sangre de las víctimas abandonadas, á la par que del corazón inexplicable del verdugo, se iba gradualmente Goethe poniendo en guardia contra sus propias emociones, que hacían á veces vibrar sus sentimientos con fuerza superior á su misma inventiva poética. Así es que el antiguo amante de Federica mostraba ya por este tiempo cierto tímido recelo de entrar en lucha consigo mismo, huyendo preventivamente la ocasión, para evitar el peligro, y sintiendo, con un creciente cansancio de los amores pasajeros, la falta de una tranquilidad interior que le predisponía á desear la paz del hogar. De semejante estado de ánimo ofrece prueba bien irrecusable la idea que se desarrolla en la composición dramática que con el título de *Los Hermanos* dió á luz poco ántes de emprender su viaje á Italia (1). Estos síntomas de favorable predisposición á regularizar los afectos son quizá anuncios de los deseos de Goethe de dejar de ser una excepción, anhelando pagar el tributo de su vida y de su nombre en el matrimonio. Además cuidaba el poeta, ya que era víctima del amor como necesidad imprescindible de su alma, de amenguar la fuerza de la pasión y borrar en ella todo lo instintivo é irreflexivo de sus primeras manifestaciones para trasformarla en un sentimiento de relativa paz y tranquilidad, como condición á propósito para su fin. De forma que en sus relaciones en Weimar con M.º Stein apellidaba ya á su elegida «la que calma y apacigua los vértigos de pasión.» Ya se estimen todos estos precedentes como justificación del cambio de sus sentimientos en armonía con la trasformación de sus ideas; ya se considere que el artista desconfiaba de sus propias fuerzas para vencerse á sí mismo, una vez puesta en juego su pasión; ora se refiera este innegable cambio á obra del tiempo; ora se explique por las influencias del viaje á Italia, que, como punto de verdadera transición entre la juventud y la madurez del poeta, acusa en él una trasformación física y moral, es lo cierto que Goethe estuvo durante su viaje á Italia en guardia contra sí mismo y procuró evitar en lo posible el peligro de la pasión amorosa, tanto para aprovechar mejor su tiempo y conservar más fácilmente su independencia, cuanto para no poner á prueba su ya conocida debilidad en la vida del sentimiento. Estas razones explican, según nuestro humilde juicio, que en este período de la vida de Goethe no abundan tanto como en otros los accidentes y episodios amorosos que ponían en tan grave peligro la regularidad de su existencia. Mantiene Goethe durante los diez y ocho meses que viaja por Italia correspondencia amorosa con M.º Stein, purificada ya su alma de la pasión que esta mujer original despertara en un principio en el poeta, consagrado por entonces á dar cuenta á su amiga de los placeres de que gozaba y de los frutos que recogía en su viaje. Sin comprender tal vez M.º Stein el carácter de Goethe, y sin merecer quizá el afecto que éste la conservaba, iban sucesivamente haciéndose más raras las cartas, cambiadas entre uno y otro como preludio de una ruptura inevitable, que tuvo lugar al regresar Goethe á Weimar.

Cuando Goethe se dirigía á Roma, se detuvo quince días en Venecia, donde se enamoró de una bailarina, con la cual vivió, entregándose por corto tiempo á los goces y placeres de que no le habían permitido disfrutar las conveniencias de la corte. De este amor, verdadera nube de verano, se hastió bien pronto el alma ideal del poeta, que tomó, sin embargo, de su amante algunos de los rasgos más salientes, que caracterizan la creación de *Mignon* en el *Wilhelm Meister*. Al llegar la noticia de este desliz del poeta á la corte de Weimar, se permitió M.º Stein, en sus salones, con un tacto dudoso y una habilidad ajena al buen gusto, hacer comentarios repetidísimos de la conducta del poeta y de lo injustificado del favor y consideración que el Gran Duque dispensaba á su antiguo amante.

En Octubre de 1787 se hallaba Goethe en Castel-Gandolfo, donde vió y trató á una joven bellísima de Milan. Se ofreció bien pronto Goethe á enseñar á la joven el inglés, la cual, ántes de aprender la lengua, se convenció del profundo amor que había despertado en su maestro, que no le era por cierto antipático. Bien pronto los comensales de la reunión en que se veían y hablaban los dos amantes se complacieron en enterar á Goethe de que su preferida estaba prometida hacia tiempo á otro, cuya revelación causó tan profundo dolor á Goethe, que, según él dice, huyó de repente del seno de una sociedad que tan cruelmente había herido su corazón. La gravedad del peligro que para el alma de Goethe implicaba una pasión iniciada en su alma, sin ser gustada en sus expansiones, no pasó desapercibida para la penetrante observación del poeta, que venía á Italia á aprender y vivir en consorcio con la apacible serenidad del arte antiguo, más que á luchar con sus pasiones y á perder un tiempo precioso para su progresiva educación. ¿Qué había de hacer ante tal pe-

ligro? «Volver sobre mí, dice el mismo Goethe, aunque con dolor, pues para ello tenía ya edad y experiencia suficientes. Vamos, me dije, ¿permitirás que en Roma te avasalle un destino, semejante al del Werther, perdiendo así todo el fruto recogido en tu vida pasada?» (2).

U. GONZALEZ SERRANO.

(Se continuará.)

CLEOPATRA.

POESÍA DE D. ANGEL GUIMERA,

premiada con la FLOR NATURAL, en los Juegos Florales de Barcelona del presente año.

I.

—Hijos de Numa, la potente reina,
Del dios del Nilo creación y gala,
Coronada de estrellas y de flores
Llega temblando como humilde esclava.
Alzó los ojos al titan del Tiber,
Extendió el brazo á detener las águilas;
Yo soy el rayo que fulmina Jove;
Cieguen los ojos y que el brazo caiga.—

Así, presente al popular Consejo,
Altivo Antonio á los caudillos habla,
Mirando á las legiones, ya deshechas,
Correr al Cydno, que á sus piés resbala.

Con velámen de púrpura, trirreme
De perlas y corales recamada,
Oculta en nubes de caliente aroma,
Hiende ligera las tranquilas aguas.
Y entre los trinos de invisibles pájaros,
Y al són de cimbalos y alegres flautas,
De la nube á traves, radiante y bella,
Matrona augusta descendió á la playa.
Centellean los ojos del triunviro,
Que ya el amor enciende sus entrañas,
Y de César no ve la sombra adusta,
Y el deseo le arrastra hácia Cleopatra.

— Señor, la noche en lontananza azota
Negros corceles de impalpables alas;
Permite alzarse al poderoso Egipto
Mientras no vuelva á relucir el alba.
Cual otra Vénus olvidé mis templos
Para admirar al Dios de las batallas;
Que hoy nos corone del festín la hiedra;
En sangre egipcia nadarás mañana.—

Al dulce hablar de la esplendente ondina,
Cautivo Antonio se estremece y calla,
Y el pueblo ruge al desgarrar sus togas,
Y los cuestores en silencio pasan,
Y éntranse todos por las anchas puertas
De altivo alcázar de columnas altas,
Do sube incienso hasta el altar del ídolo,
Y el néctar hierve y en las copas salta.
El tiempo vue'a en la purpúrea mesa
Sobre la orgía al sacudir sus alas....
De pronto reina aterrador silencio,
; La nueva aurora despuntó temprana!
; Oh imperio excelso, rebosando vida
Vuelves al seno de la oscura nada!

Iérguese Antonio: vacilante, empuña
La copa que arde al reflejar las lámparas.
—; Romanos, dice, de rodillas, besa
El sol de Egipto al sol de Cleopatra!—
; Temblad, oh esfinges!..... Al airado grito
De guerra vense relucir las armas....
Mas, ; ay! que se abren los tímidos muros,
Y cien griegas, de eunucos rodeadas,
Altos los brazos y los ojos lánguidos,
A los guerreros con furor se abrazan,
Y los aceros, al caer, chispean,
Y el aire mil aromas embalsaman:
Los dioses ciegan, ciérranse las flores,
Tiemblan las luces, y al temblar se apagan.

II.

Altas las anclas y los remos bajos,
Surcan el mar, pesadas, las galeras,
Cubiertas con la sombra que en la escuadra
Proyecta el gran navío de la Reina.

Y dice Antonio sobre su regazo:
—; Oh amor funesto que al mortal doblegas!
Mira á lo léjos, en la niebla roja,
Esas romanas y gigantes velas.
Por tí olvidé la gloria de mis padres,
Por tí en el polvo mis laureles ruedan,
; Y aún quieres abrazarme, parricida,
Y así aplastar el cetro de la tierra!—
Y dice el hada:—El carro de mi gloria
Mañana en templos y palacios veas,
A él uncidas matronas y sibilas
Arrastrando sus ídolos de piedra.
Montes de ruinas formarán sus pueblos;
De mis miradas brotarán hogueras;
La ardiente llama avivará el insulto,
Del corcel frigio á la sangrienta huella.—

(2) *Mémoires de Goethe, Deuxième partie: Voyages*, pág. 209.

Y alzando airada en sus febriles manos
La faz de Antonio, con pasión le besa,
Y le rechaza, y mirale un instante,
Y entre la corte aléjase, soberbia.

Se alza el amante al desnudar la espada,
Cierra los ojos prorumpiendo: «¡ guerra! »
Y «¡ guerra! » suena ya de nave en nave,
Y «¡ guerra! » Octavio en lontananza truena.
Y búscanse los leños, cual delfines
Buscan del mar la repentina presa;
Silban al aire los ferrados garfios;
Chocan las naves, y al chocar se estrellan;
En los pechos se doblan los aceros;
Frentes machaca la pesada entena;
El mar se tiñe de sangrienta púrpura,
Y el cielo cubren, al silbar, las flechas.
Doquier zozobran los bajeles altos
Con sus gentes y máquinas guerreras,
Entre el humo, y arrastran á las naves
Contrarias, al caer, que á ellos se aferran.
Multiplíquese Antonio: de repente
Las manos alza y pálido contempla
El altivo bajel de Cleopatra,
Que raudo escapa y el desórden siembra.

—El rayo codicié del Capitolio,
Y los dioses airados me desdeñan;
Vil Prometeo soy, tú eres la vibora
Enroscada en mi sér.... ¡ Maldita seas!
; Mas yo te adoro!—

Y miétras la victoria
Ciñe de Octavio la triunfante enseña,
La espada arroja, el gobernalle empuña,
Toca la trompa y lánzase en pos de ella.

III.

Reposo helado en torno de la Reina;
Léjos rodando el carro de las sombras;
Enfrente Osiris entre azules llamas;
Los esclavos aquí rendidos lloran.
Perdido escuchan un lamento triste,
Y los cautivos la rodilla doblan;
En su lecho mortal se alza Cleopatra,
Desnuda, haciendo de sus trenzas toga;
Abre los brazos jadeante: ha visto
Al esposo correr hácia la esposa,
La vista errante, pálido, á raudales
Caliente sangre de su pecho brota.
Y amante ciñe aquellas formas yertas,
Y él con los besos el vigor recobra,
Y el seno al apretar contra la herida,
Así le habla y al mirar le ahoga:

—; Oh rayo fiel de agonizante luna,
; Qué hermoso estás al alumbrar mi losa!
Cuando huyen todos, deshonrando á Egipto,
; Tú llegas, y eres mio, y no de Roma!
El golpe atroz de la fatal centuria
Abrió en los muros enemiga gola....
; Todo acabó!..... ya el dios de Alejandria
Cede su altar al sueño de las lobs.
Los corazones para el triunfo ineptos
Arranquemos, y uniendo nuestras bocas,
Si al primer beso el orbe compartimos,
Partamos hoy el reino de las sombras.

Cierra el guerrero los errantes ojos;
La frente inclina murmurando: ; oh, Roma!
Y resbala del seno de la Reina,
Y contra el suelo ensangrentado choca.
Suena á lo léjos belicoso estruendo,
Y crece y llega y rebramando asorda;
Sus aceros desnudan los esclavos,
Las puertas ceden retumbando todas.
Extinguense las lámparas, Cleopatra
A un lado aparta las sangrientas ropas,
Sierpe salvaje de crujierte anillo
Sus pechos muerde y al morder se enrosca.

Cae el último esclavo: la vil turba
De soldados levanta las antorchas;
Sobre el cadáver de su amante, la hija
De tantos reyes moribunda llora.
Octavio entonces con purpúreo manto
Sus cuerpos cubre al exclamar: —; Victoria!
Mio es el mundo ya.— Mas ella iérguese,
Da un grito agudo, la mirada torva
Clava un momento en el triunfante César,
Y cae y espira maldiciendo á Roma.

Traducida del catalán por
JUAN TOMÁS SALVANY.

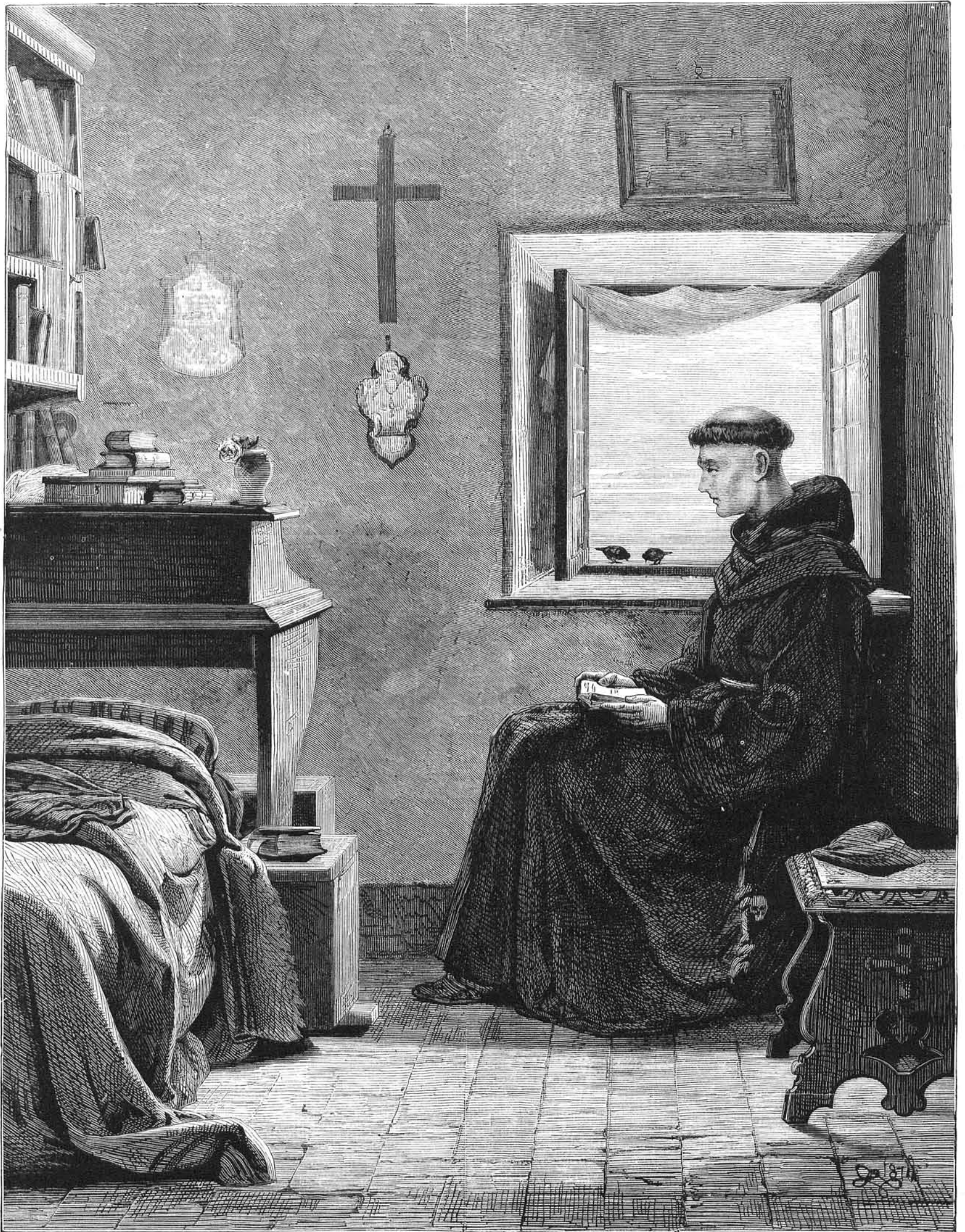
LAS PINTORAS ESPAÑOLAS.

I.

Mucho se ha escrito acerca de las facultades intelectuales de la mujer, y de su aptitud para llegar á poseer las artes y demás conocimientos humanos. Por nuestra

(1) Los dolores que siente Guillermo, víctima del trabajo y huérfano del consuelo que ofrece el aire de paz interior que se respira en el hogar doméstico, y la preferencia casi instintiva de Mariana hácia los niños por un tierno presentimiento del afecto de la maternidad, son otros tantos indicios, delicados y poéticos, del estado de ánimo de Goethe al componer su obra *Los Hermanos*.

BELLAS ARTES.



UN MONJE CAPUCHINO EN MEDITACION.

Copia del cuadro titulado *Fra Beato*, de Mr. Rudolph Lehmann.



DE MÁLAGA Á TÁNGER.

(Apuntes de viaje por nuestro corresponsal artístico el Sr. Pellicer.)

parte, no tratarémos esta debatida é importante cuestion, pero sí debemos hacer notar que la mujer ha cultivado con éxito las Bellas Artes, y principalmente la pintura, de que aquí vamos á ocuparnos, y en todos tiempos se encuentran mujeres dignas de consideracion y de celebridad.

Conocidos son en la antigua Grecia los nombres de Timaretos, hija del célebre Mycon, el menor, autora de la famosa tabla de *Diana*, que se hallaba en Efeso, en el templo de la cazadora diosa; Irene, cuya obra maestra fué el *Retrato de una muchacha*, que se conservaba en Eleusine; Calipso, autora de un famoso *Viejo* y del *Retrato de Teodoro*, nombrado maestro de armas; Aristaretos, hija y discípula del pintor Nearcho; Olimpia, maestra que fué de Antoboloro; Marcia, hija de Varron; Alcisteme, autora de una famosa *Bacante*, que fué muy elogiada por los autores antiguos; Lala, pintora oriunda de Cyzica, en la Misia, que ejecutaba sobre marfil, con asombrosa facilidad y destreza, especialmente los retratos de mujer, y otras muchas.

En los pueblos modernos han existido igualmente pintoras de extensa nombradía y de sobresaliente mérito, rivales de los grandes maestros en las más florecientes épocas artísticas, y á las cuales el público y los principes protectores del arte agasajaron y consideraron notablemente. La fama nos ha trasmitido la memoria de los laureles que alcanzaron, y sus obras han conservado vivo el testimonio de sus talentos.

No todas, sin embargo, disfrutaron en paz de los aplausos que su genio mereciera, pues la envidia de los que debían ser sus hermanos y admiradores amargó muchas veces la dulzura que les proporcionaba el cultivo de la más bella de las artes. Ejemplo de esto es la trágica muerte de la pintora bolonesa Isabel Sinari, digna discípula de Guido Reni, émula de los más esclarecidos artistas de su época, y mujer justamente celebrada como una de las mejores esperanzas del arte: Isabel Sinari dió vuelo á su talento en el cuadro que representa el *Bautismo de Cristo*, lienzo de 30 palmos de alto, que pintó en breve tiempo, siguiendo el estilo del Guido, para la Cartuja de Bolonia, su patria. Fué pintado este cuadro en competencia de otros celebrados profesores italianos, rivales de la eminente artista, los que, viéndose vencidos, apelaron á un veneno, que puso fin á la vida, más no á las glorias de tan esclarecida pintora, á la temprana edad de 26 años.

Otras mujeres distinguidas en el cultivo del arte produjo la Italia, entre las que merece una especial mencion Sofonisba, célebre pintora de la noble familia de los Anguicolas, de quien dice Van-dik que recibió muchas luces con sus consejos, á pesar de dárselos una ciega. Era hermana de otras dos pintoras, Lucia y Aurora Crenorbuk, tambien apreciabiles en el arte.

María Tintoreta, hija de Jacobo Robusti, fué celebrada y protegida por los principales personajes de Europa, y sus obras tan elogiadas como las de su padre. Su muerte ha inspirado al distinguido pintor Morelli uno de sus más bellos cuadros; Propercia, hija del célebre Máximo Rosi, se distinguió tanto en la pintura como fué hábil en la estatuaría; Artemisa Somi fué diestra pintora, copiando animales y flores, y manejó tambien con igual acierto la figura; Lavinia Fontana, hija del famoso Próspero Fontana, autora de quien se conserva en el Escorial una magnífica obra; María y Teresa Tibaldi, hijas del Boloñés, pintor que trabajó mucho en el citado monasterio, fueron asimismo celebradas como mujeres de elevado talento; Rosalba Carrieri, veneciana, fué muy elogiada, y D.^a Catalina Querubini, cuyo mérito celebró toda Italia, logró ser admitida en el seno de las principales academias y centros artísticos de Europa. Esta señora fué mujer y discípula del pintor español D. Francisco Preciado, entre los arcades de Roma Parrhasio Thebano, autor de la *Arcadia pictórica*, y fué mujer distinguida y apreciada entre los amantes del arte, habiendo sido admitida en la Academia de San Lúcas de Roma en 1762, en la Clementina de Bolonia el 1778, en la de Nobles Artes de San Fernando, y pensionada, en 1789, por Carlos III en el extranjero, por lo que puede considerársela en parte como española, ya por ser discípula de un pintor español y haber sido pensionada por nuestro Gobierno, como por haberse connaturalizado y constituido familia en nuestra patria.

Alemania, Flándes y los Países Bajos, naciones por demas fecundas en grandes artistas, han producido tambien una numerosa pléyade de importantes pinto-

ras, que desde las primeras épocas de la regeneracion de la pintura merecieron honrosos puestos entre los más distinguidos cultivadores del arte, mereciendo por todos conceptos el primero y más preferente lugar, por su antigüedad y sus propios méritos, la hermana de Joan de Brujas, *tenido por el inventor de la pintura al óleo*. Los autores dicen que esta señora, llamada Margarita Encina, pintó maravillosamente al temple y al óleo, despues que se hubo inventado este nuevo procedimiento. Más adelante fueron muy estimadas las pintoras Susana Sandraht de Nuremberg; Ana Felicitas Neuburg, que á la vez fué notabilísima escultora; María Grabia, franconfortense, y Raquel Ruisch Van Pol, eminentísima pintora de Amsterdam, hija del célebre anatómico Ruisch y discípula de Guillermo Van Aelit, famoso pintor flamenco de flores y frutas, á quien Raquel igualó en breve. Otras muchas artistas pudiéramos citar de la importancia y valer de las anteriores, pero por no alargar demasiado esta sucinta reseña, sólo nombrarémos, por su mérito particular, á la pintora flamenca María Sibila Merian, de quien más detenidamente me ocupé en otro trabajo (1), y que unia á sus talentos como artista extensos conocimientos científicos, de los cuales hacia aplicacion á la pintura, y de ésta reciprocamente á las ciencias naturales.

Tampoco debemos pasar en silencio el nombre de la esclarecida Angélica Kauffman, cuyos cuadros históricos y retratos eran muy estimados á fines del pasado siglo, y cuyos trabajos en miniatura son de lo más perfecto que en este género se puede ejecutar.

En la vecina república han florecido algunas pintoras bastante apreciables, dada la escuela á que pertenecen, y entre ellas debemos citar á María Carrelet, á Luisa Cheron y á Mad. Hay, poetisa, pintora y grabadora distinguida, siendo tambien digna de mencionarse por su relativo mérito Mad. Le Brun, hija del llamado principe de los pintores franceses. Tambien ha sido muy elogiada Luisa Deselecet, tanto por su extremada belleza como por su habilidad en el arte.

En España no han faltado tampoco artistas de mérito sobresaliente, y á recordar sus olvidados nombres, dando á conocer muchos hasta aquí nunca debidamente mencionados, así como á esclarecer y acumular datos y noticias que puedan de algun modo servir para formar la historia artística de la mujer española, se dirige este corto trabajo.

II.

La pintura en España no aparece figurando en la historia del arte hasta muy entrada la época de la dominacion romana, en cuyo tiempo hubo de seguir las fases del arte greco-romano, no conservándose nombres de los pintores españoles de esta época, exceptuando el de Adriano, emperador, que cultivó á la vez las ciencias y las artes, y el del célebre Marcial, que cultivó en su juventud con éxito la pintura.

Durante las dominaciones goda y árabe no se conocen nombres de pintores nacionales, y la historia tampoco nos ha trasmitido noticia sobre ninguna pintora de aquellos tiempos, á pesar de que, por indicios y causas que expondrémos á continuacion, debieron de existir mujeres que se dedicaron á este ejercicio en las primeras manifestaciones del arte.

Es necesario llegar al siglo X para encontrar el principio de nuestra historia biográfico-pictórica, siendo Vigila y sus ayudantes Sarracino y García, pintores de vitelas del tiempo del rey D. Bermudo, los primeros artistas de importancia de quienes se tiene noticia. Pintó Vigila, que fué monje de San Martin de Albelda, el célebre códice llamado por su nombre *Vigiliano*, y lo concluyó el 25 de Mayo de 976. En esta obra, que no carece de condiciones artísticas, especialmente por la brillantez y buena combinacion de los colores, están retratados de cuerpo entero D. Ramiro II, su mujer D.^a Urraca, y D. Sancho, *el Craso*, de Navarra.

La pintura se hallaba entónces reducida á la que ornaba los muros de ciudades é iglesias, á iluminaciones de estatuas y de vidrios para las ojivas de los templos, y al embellecimiento de los códices. Antes del *Vigiliano* ya los monarcas D. Alonso *el Casto* y Ordoño II habian adornado con pinturas murales los templos que fundaron, y durante la época de la reconquista era costumbre, laudable por demas, pintar en

(1) *Las Ciencias y la Pintura*, por José Parada y Gautin.—Madrid, 1875.

los muros de las ciudades los hechos heroicos ó dignos de perpetuarse. La pintura mural de las iglesias, ejecutada sobre fondo dorado, carecia de la animacion y el movimiento de las composiciones militares en las murallas, que perpetuaban la memoria de los héroes; pero era grandiosa y sobria, asemejándose en su litúrgica y obligada manera de ser, á la monótona colocacion de las figuras egipcias, y como ellas presentaba un idealismo elevado y una expresion de severidad admirable. Las imágenes y los retablos estofados ofrecian mucha variedad y una bella armonía en la colocacion de colores, siendo el dibujo y los adornos segun el gusto de cada época, y en cuanto á las iluminaciones de los vidrios, se hacian por medio de procedimientos quimicos, de los que muchos, ó más bien todos, se han perdido, ó por medio de pedazos unidos que, semejantes á los mosaicos, eran los más á propósito para impresionar con sus fantásticas luces la imaginacion de los creyentes. De la pintura en miniatura ya hemos dicho al hablar del *Vigiliano* en qué consistia, y á qué altura se encontraba en el siglo X, y sólo nos resta añadir que despues de esta época, en lugar de perfeccionarse, decayó mucho el arte hasta el siglo XIII, en el cual un nuevo impulso le condujo á más floreciente estado.

Los monasterios é iglesias eran entónces los principales talleres de toda produccion intelectual, y donde la pintura desenvolvía sus primeras manifestaciones artísticas, y las comunidades de mujeres han legado algunos testimonios de que tambien tomaban parte activa en este primer cultivo del arte. Posible es que fuera del claustro se ocupasen algunas mujeres en lo mismo, con tanto más motivo cuanto que en la fabricacion de tapices tomaba parte el bello sexo, y en aquéllos entra como un elemento de su formacion el dibujo y el colorido; y siendo esto, como entónces acontecia, no solamente un arte mecánico ú oficio, sino una artística ocupacion entre las señoras de las altas clases sociales. La historia del arte no se manifiesta más claramente en nuestra patria hasta tiempos más modernos.

JOSÉ PARADA Y SANTIN.

(Se continuará.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

DICCIONARIO DE LAS METÁFORAS Y REFRADES de la lengua castellana, por D. José Musso y Fontes.—Util obra que consta de más de 7.500 refranes, glosados los que lo necesitan. Un tomo en 4.º mayor de 252 páginas, á dos columnas. Véndese á 30 reales en Madrid, librerías de Aguado, Gaspar y Bailly Baillière.

LA REVOLUCION DE 1868 JUZGADA POR SUS AUTORES. Documentos, juicios, máximas, palinodias y desahogos, coleccionados por D. Juan Mañé y Flaquer. Obra política, que trata de la interinidad y del reinado de D. Amadeo de Saboya. Un tomo de 264 páginas en 8.º mayor. Véndese á 12 reales ejemplar en las principales librerías, y en Madrid en las de Olamendi, Lopez, Durán y San Martín.

EL CORREO DEL AMOR, nuevo secretario galante, conteniendo infinidad de modelos de cartas de amor, declaraciones, reproches, etc., seguido de *Un ramillete de poesias amorosas*, y completado con la *Guía del matrimonio*. Un tomo en 4.º menor, de 200 páginas. Véndese á 8 reales en las principales librerías, y en casa del editor, Sr. Vinardell, Barcelona (Ronda de San Antonio, 50).

LOS ALIMENTOS, por M. A. Vogl (version española).—Guía práctica para comprobar las falsificaciones de las harinas, féculas, cafés, chocolates, tés, especias, drogas, etc. Obra ilustrada con multitud de grabados. Un lindo tomo de 200 páginas, que se vende á 8 reales en la librería de D. Joaquín Vinardell, Barcelona (Ronda de San Antonio, 50), y en las principales de provincias.

EL ARTE DE LOS FUEGOS ARTIFICIALES, seguido de una instruccion sobre la luz eléctrica, por M. L. M. E. Andot. Version española. Un tomo de más de 200 páginas, ilustrado con 50 figuras. Véndese á 8 reales en la librería de D. Joaquín Vinardell, Barcelona (Ronda de San Antonio, 50).

LECTURA ÚTIL Y AGRADABLE Á LA NIÑEZ, escogida y ordenada por D. Miguel Saderra y Vilallonga. Esta obra, cuyo lema es *Familia, Religion, Patria, Educacion, Conocimientos*, ha merecido la aprobacion de la autoridad eclesiástica, y se halla de venta en las principales librerías, á dos pesetas el ejemplar encuadernado, y con una linda cubierta cromolitografiada.

NOVELAS POPULARES, per Joseph Feliu y Codina.—LA DIDA, preechida d'un prólech de D. Frederich Soler (*Serafi Pitarra*), é il·lustrada ab numerosos grabats per T. Padró.—LO RECTOR DE VALLPAGONA, novela histórica original, il·lustrada per T. Padró.—Estas dos populares obras catalanas han sido publicadas en dos lindos volúmenes en la *Biblioteca Ilustrada*, que con tanto acierto dirige el editor barcelones D. Joaquín Vinardell. Precio de cada tomo, 10 reales en las principales librerías, y en la del editor, Barcelona (Ronda de San Antonio, 50).

V.

DE 10 VECES LAS 8

Se calman las jaquecas y neuralgias en algunos minutos con el empleo de las Perlas de trementina del Doctor Clerlan.

Tres ó cuatro de estas perlas producen un alivio casi instantáneo, de tal modo, que si la primera dosis no ejerce ninguna acción, es casi inútil de continuar.

Cada frasco contiene 30 perlas, lo que permite la curación de una jaqueca ó una neuralgia por un precio insignificante.

A título de ensayo se darán gratuitamente algunas perlas á toda persona que quiera juzgar de su pronta eficacia.

Depósitos en Madrid: Farmacias de D. José Simon, Borrell y Miquel, suc., Caballero de Gracia, 3; Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Tripartito, plaza de Celenque, 3; Manchero, plaza de Isabel II, 7; Grau, Meson de Paredes, 10; Navarro, Atocha, 31; Botica del Buen Suceso, plaza del Angel.



RECOMPENSA NACIONAL DE 16,600 FRANCOs. Grande Medalla de ORO á T. Laroche. MEDALLA en la Exposición de Paris 1875



QUINA LAROCHE ELIXIR

Conteniendo todos los principios de las 3 quinas.

La Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad á los vinos y á los jarabes de quina está afirmada desde veinte años ha, contra el decaimiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estomago, fiebres antiguas, etc.

EL MISMO FERRUGINOSO es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloromanemia, consecuencias del parto, etc.

Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias del Mundo.

NUEVAS MAQUINAS DE COSER

Las mejores para familias, costureras, sastres, zapateros, etc. Amplias facilidades de pago. La UTIL, 75 frs.— La PRECIOSA, 120 frs.— La NUEVA SILENCIOSA, verdadera éspeditiva: 40 guías y accesorios.—Nuevos modelos E. HOWE. Máquinas para la guantería.— Máquinas politipos, etc. A. RICBOURG, constructor privilegiado, 108 medallas en las exposiciones universales de 1862, 1867, 20, Boulevard Sebastopol, Paris. (Dibujos y muestras, francos de porte.) Venta al por mayor. Se aceptarán agentes y representantes formales en todas partes donde sean necesarios.



OPRESIONES

tos, CATARROS, CONSTIPADOS

ASMA

NEURALGIAS

Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (Exigir esta firma: J. ESPIC.) Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris. Y en las principales Farmacias de las Américas.—2 fr. la caja.

Las Notabilidades Medicales recomiendan el uso del JABON REAL DE THRIDACEA y la VERDADERA CREMA POMPADOUR

VIOLET

PERFUMISTA EN PARIS

Nuevas Creaciones:

CHAMPAKA (REAL PERFUME)

BRISAS DE VIOLETAS de San Remo Para el Pañuelo, los Guantes y los Encajes.



ESTERILIDAD DE LA MUJER

Constitucional ó accidental, completamente destruida con el tratamiento de Madame Lachapelle. Consultas todos los dias de 3 á 5, rue du Monthabor, 27, en Paris, cerca de las Tullerías.

EAU GAULOISE

Basada en la GLICERINA y el ARNICA Para la higiene y la RECOLORATION del pelo y de la barba. Deposito general en Paris, 4, RUE DE PROVENCE.

CARBONES BARATOS.

Hullas y coques superiores de España y de Inglaterra, para uso doméstico y para la industria.

C. GURREA, plaza de las Descalzas, 2, 2.º

El Papel Rigolot para Sinapismos es el único adoptado en los hospitales civiles de Paris por SS. EE. los Ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el Servicio de las ambulancias y de la armada. El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias. El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad del Czar de todas las Rusias.



En 2 dias, no queda ni una cana! Veevo frasco. Medalla de oro. EAU FIGARO Sin preparacion, Cabellos teñidos. que reemplaza en invierno el AGUA FIGARO. Pomada de higiene francesa, 1, El Bonne-Nouvelle, Paris.

PATE EPILATOIRE

PASTA DEPIILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSEY, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.



GUANTES DE JOUVIN & C

GUANTES de H.º JOUVIN PARIS, 6, Boulevard des Italiens (antes Porte St-Denis)

AVISO: Las casas Jouvin y C.º, y H.º Jouvin, tienen el honor de anunciar á su clientela la fusion de ambas casas. La razon social será en adelante

JOUVIN & C

Recordamos que nuestra casa, fundada en 1817, ha obtenido en las Exposiciones las principales recompensas y ha estado siempre á la cabeza de la guantería de Francia.

Tres Medallas de Oro: 1849, 1865, 1867.

Exigir la adjunta marca de fabrica.



MÁQUINAS DE COSER PERFECCIONADAS,

sistemas Singer y Wheeler & Wilson, y máquinas á mano de la acreditada fábrica alemana Jos. Wertheim, en Francfort.

DEPÓSITO CENTRAL EN ESPAÑA: José Wertheim.

Calle de la Ciudad, 13.—BARCELONA.

Agujas y accesorios para máquinas de todos sistemas.

Exportación para todos los países.

Se desean Agentes en varios puntos de España.

RESFRIADOS DESCUIDADOS

BRONQUITIS CRÓNICA TÍSIS.

Depósitos en Madrid: J. Simon, Borrell y Miquel, suc., calle del Caballero de Gracia, 3; Carlos Uzurrum, calle de Barrio Nuevo, 11, ó Imperial, 1; Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, calle del Arsenal 2; R. Hernández, calle Mayor, 27 y 29, y en las principales Farmacias.

ASMA

Todos los médicos aconsejan los Tubos Levasseur contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantáneamente con su uso.

Paris, LEVASSEUR, ph.º, 23, r. de la Moutie, y en las principales Farmacias.

NEURALGIAS

Se curan al instante, con las Píldoras Anti-Neuralgias del Doctor CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exijase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor CRONIER.

Paris, LEVASSEUR, ph.º, 23, r. de la Moutie, y en las principales Farmacias.



LA VELOUTINE

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una acción salutar sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.

CH. FAY,

9, rue de la Paix, 9.—Paris.



LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LEÑTEJAS ASOLEO, TEZ BARROSA GRANOS, EFLORESCENCIAS MANCHAS ROJAS ARRUGAS & puede y conserva el cutis limpio y terso.



JARABE FERRUGINOSO DE ALQUITRAN LAXANTE DE CH. ROUAULT, FARMACÉUTICO EL MEJOR ESPECÍFICO CONTRA CLOROSIS ANEMIA ESCROFULAS VICIOS DE LA SANGRE etc. DEPOSITO RUE POULET 36 PARIS Y FARMACIAS 3 FRANCOS

NUEVO GRAN SURTIDO DE PIANOS SUPERIORES DE ERARD, PLEYEL Y BORD, de Paris. Música española y extranjera de todos géneros. ALMACEN DE A. Romero, calle de Preciados, núm. 1, MADRID.

OLEOCOME E. COUDRAY

HECHO CON EL OLEO DE BEN PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS

AGUA DIVINA llamada agua de salud. ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca. VINAGRE de VIOLETAS para el tocador. JABON DE LACTEINA para el tocador. GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

¡CALLOS!! El maravilloso emplastro inglés de Beetham remueve efectivamente los callos y juanetes y las junturas de los pies engrandecidos, según lo confiesan muchos millares de personas. Se vende en las principales Farmacias de España y Portugal. PRECIO: 8 reales cada caja. M. BEETHAM, Cheltenham, Inglaterra.

RESFRIADOS, COQUELUCHES Catarro Pulmonar, IRRITACIONES del Pecho y de los BRONQUIOS. Contra estas indisposiciones, la PASTA y el JARABE PECTORAL de Nafé, de Delangrenier, de Paris, poseen una eficacia segura, probada por 50 médicos de los Hospitales de Paris.—Depósitos en todas las buenas farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

TAMAR INDIEN Fruta laxante y refrescante para la CONSTIPACION ó estreñimiento y las almorranas. Grillon E. GRILLON 27, Rue R. Subuteau, Paris. En todas las Farmacias, 2 fr. 50 la caja.

DE LA JAQUECA

Y DE SU TRATAMIENTO.

Existen pocas enfermedades tan frecuentes, tan poco graves en apariencia, pero tan dolorosas como la jaqueca; abate la constitucion más vigorosa, incapacita al enfermo de todo trabajo, de toda ocupacion, y hace su existencia digna de lástima si, como sucede frecuentemente, adquiere el carácter periódico. El dolor es de tal violencia, que es menester haberle experimentado para formarse una idea de él; parece que la cabeza va á estallar; el cuerpo se halla quebrantado, y frecuentemente sobrevienen penosos vómitos, que aumentan este estado de sufrimiento.

Si aún no son bien conocidas las causas que producen la jaqueca, se desconoce más completamente la naturaleza de esta dolencia. Todos los autores, con escasas excepciones, se hallan conformes en considerar la jaqueca como una verdadera neuralgia que afecta los nervios de la cabeza.

Si nos contentásemos con dar una definicion de la jaqueca, ofreceríamos un bien pequeño consuelo á los desgraciados pacientes que sufren esta enfermedad, y no es éste, en verdad, el objeto del presente artículo. Por fortuna, podemos ofrecer algo mejor, á saber: un tratamiento que con gran frecuencia hace pasar la jaqueca en algunos instantes, mostrando así que ésta es una verdadera neuralgia.

No entraremos en la enumeracion de los muchos remedios preconizados contra la jaqueca: la mayoría de ellos no tenían razon alguna de ser, y han caído rápidamente en un olvido bien justificado. No se habia pensado sobre el tratamiento de la enfermedad; y dado que la jaqueca es una verdadera neuralgia, se trataba de verificar si el agente más eficaz conocido contra las neuralgias curaria la jaqueca; nosotros hemos ensayado este agente y hemos obtenido resultado.

Partiendo del principio de que la esencia de trementina es un maravilloso remedio contra las neuralgias, bajo cualquier forma que se presenten y cualquiera que sea la region donde aparezcan, hemos aplicado á las jaquecas el tratamiento por la esencia de trementina. Debemos, en verdad, confesar que no hemos obtenido



REPÚBLICA ARGENTINA.—M. J. TELFENER,
empresario-constructor del ferro-carril de Córdoba á Tucuman.

éxito en todos los casos tratados (¿cuál es el medicamento que da resultados siempre?), y sin embargo, los resultados felices han sobrepujado á nuestras esperanzas.

Dirémos primeramente que la esencia de trementina no puede tomarse en pocion, ni en jarabe, ni en emulsion, á causa de su sabor insoportable, razon por la cual la administramos siempre bajo la forma de perlas. Las perlas son pequeñas cápsulas redondas, de

gelatina, del tamaño de una pildora, y que, bajo una envoltura delgada y trasparente, contienen cada una cuatro ó cinco gotas de esencia. Inventada esta preparacion por el doctor Clertan, permite por sus condiciones que se tome sin dificultad un medicamento de un gusto tan desagradable, prestando así un verdadero servicio á los enfermos.

Desde el comienzo de la jaqueca conviene tomar dos ó tres perlas de esencia de trementina del doctor Clertan; se tragan rápidamente, como las pildoras, en una cucharada de agua; y con frecuencia la jaqueca se disipa por completo á los veinte ó treinta minutos. Lo repetimos: este medio no es infalible, pero da resultado en ocho veces de cada diez, razon suficiente para aconsejar su ensayo á aquellos que se hallen acometidos de esta dolorosa enfermedad.

No pretendemos haber hecho un descubrimiento, pero tenemos la satisfaccion de haber tenido una idea feliz, que será provechosa á un gran número de personas.

DR. VALLON.

Traite aux Perles, Radis Roses, Cœur d'Artichaut, polkas; M.^{lle} Printemps, Lèvres de Feu, Patte de Velours, Cuir de Russie, Cerises Pompadour, valse de Julio Klein que hacen furor en París.

En el establecimiento de librería y encuadernacion de D. Leonardo Miñon, Valladolid (Acera de San Francisco, 12), se encuadernan los tomos de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA con las elegantes tapas hechas al efecto en Barcelona, como tambien cuantas encuadernaciones de lujo se encarguen.

ALMANAQUE DE «LA ILUSTRACION»

PARA 1877.—AÑO IV.

escrito por distinguidos literatos y poetas, é ilustrado con láminas al cromó de notables artistas españoles. Un folleto en 4.^{ta} mayor.

Véndese en las principales librerías de Madrid á 6 rs., y se remite á provincias, bajo certificado, por 8 rs., enviando el importe al Administrador de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, calle de Carretas, núm. 12, principal.

PARIS

COMISION, EXPORTACION

PARIS

AVISO.—Para satisfacer el deseo de nuestros corresponsales y suscritores, publicamos el cuadro siguiente, que indica las casas de París á las cuales podrán dirigirse para hacer los pedidos que les convengan.

APARATOS PARA DESTILACION
EGROT, rue Mathis, 23, en París.
COMISION.—EXPORTACION.

AUGUSTE GROSS
Brazaletes, Collares
y Cadenas de Oro
Fabrica por el vapor, 79, rue du Temple.

BISUTERIA DE ORO.—ERNEST ORRY
FÁBRICA POR EL VAPOR
Cadenas y Collares de Oro
11, rue Portefoin, au rez-de-Chaussée.

BOMBAS CENTRIFUGAS, PERFECCIONADAS
Para la Industria, Trabajos de Desagüe y Riegos.
NEUT et DUMONT, 55, rue Sedaine, París.

BRONCES ARTÍSTICOS Y DE MUEBLAJE.
PAILLARD Y ROMAIN, Boul. Beaumarchais, 105, París.

CASA NICOLAS ERARD 138, rue
Fundada en 1865.—PIANOS Oberkampf.

Ch. PILLIVUYT y C^{ia}, Fabrica de Porcelanas
Casa en París, 46, rue Paradis-Poissonnière.
Servicios de mesa y de tocador.—Proveedor de Paquetes, Hoteles y Fondas.—Vasos para iglesias, etc., etc.

C.^{ia} DE LAS CRISTALERÍAS DE BACCARAT
Casa fundada en 1765.
MEDALLA DE HONOR EN TODAS LAS EXPOSICIONES.
Único depósito en París, r. Paradis-Poissonnière, 30 bis.

COFRES-FORTS, TODO HIERRO
Pierre HAFFNER, 10 y 22, pasaje Jouffroy
20 medallas de honor.
Se envían modelos en dibujo y precios corrientes, fra.

COLORES DE ANILINA.—MATERIAS COLORANTES.
A. POIRRIER & C^{ia}, rue de Hauteville, 49, París
Cesionario del derecho exclusivo
de explotacion y del privilegio de la Fuscina.
Fábrica en Saint-Denis.

DROGUERÍA.
J. DARRASSE et C^{ia}, 21, r. Simon le Franc.

ESCULTURA y Ornamentacion de marcos en blanco.
Antigua casa COUTAN.
D. RENAULT, sucesor, rue de Bondy, n.º 70, PARIS
Representante, M. LONGPIED: BARCELONA, fonda de Oriente.

Especialidad de MAQUINAS para Tejas y Ladrillos
BOULET Frères, Constructores Maquinistas
Rue des Ecluses-Saint-Martin, n.º 24, París
Envío del catálogo ilustrado al que lo pida.

FÁBRICA de ARAÑAS. Relojes de Sobremesa
Y OBJETOS DE BRONCE, PARA ADORNOS, etc.
LANGUEREAU, boulevard Beaumarchais, 25
Proveedor del Mobiliario nacional, de las Ministerios,
del Senado y de la Prefectura del Sena.

FÁBRICA DE PAPEL PINTADO.
Ve **JOSSE & Fils**, rue de Charonne, n.º 163.
Album de muestras enviado gratis á los que lo pidan.

GRAN FABRICA DE SILLAS
SILLONES, BUTACAS Y SOFÁS DE TODAS CLASES.
REDOND, 21, Faubourg Saint-Antoine.


INSTRUMENTOS DE PESAR
Pesas y medidas, 15 medallas, 1.^{ra} med. en Viena
Privilegios de invencion y perfeccionamiento.
L. PAUPIER, 88, rue Saint-Maur.

JUGUETES CIENTÍFICOS.
BREVETES S. G. D. G.
Telégrafos eléctricos y eólicos.
LOCOMOTORAS ELÉCTRICAS. PERSPECTÓGRAFO.
L. DE COMBETTES et C^{ia}, rue de Bondy, 92.

ORNAMENTACION DE HIERRO FUNDIDO
A. DURENNE, maestro de fraguas.
Rue de la Verrerie, 30, París.—Fundicion de Sommevoire.

PARIS, L. TURGIS, RUE DES ECOLES, 60.
EDITOR de Estampas, Mapas geográficos, Imagería
religiosa y todos los Santos, Cristos y Virgenes en ve-
neracion en la América del Sur.—Texto español.

REGULADORES PARA MECHEROS DE GAS.
BREVETES, S. G. D. G.
Realizan una economia de 20 á 30 por 100.
L. DE COMBETTES et C^{ia}, RUE DE BONDY, 92.

 Sifones, Aparatos y Seltzogenos
para fabricar
las Aguas y Limonadas gaseosas.
DURAFORT, privilegiado, r. de la Douane, 24

TINTAS PARA IMPRIMIR, NEGRAS Y DE COLORES.
E. Cauderon et C^{ia} (ant. casa Garde), r. Taranne, 10.